



CIENFUEGOS: AQUELLAS OTRAS HISTORIAS

Miguel Pulido Cárdenas
(Compilador)

C I E N F U E G O S : AQUELLAS OTRAS HISTORIAS

Miguel Pulido Cárdenas
(Compilador)

Diseño de carátula y composición de textos:

MSc. Liéter Elena Lamí Rodríguez del Rey

Corrección:

MSc. Alicia Martínez León

Dirección editorial:

Dr. C. Jorge Luis León González

Sobre la presente edición:

© Editorial Universo Sur, 2017

ISBN: 978-959-257-476-2

Podrá reproducirse, de forma parcial o total, siempre que se haga de forma literal y se mencione la fuente.



Editorial: "Universo Sur".

Universidad de Cienfuegos. Carretera a Rodas, Km 3 ½.

Cuatro Caminos. Cienfuegos. Cuba.

CP: 59430

PRÓLOGO

En la actualidad, la mayoría de los profesionales vinculados a las ciencias históricas, toman conciencia sobre la necesidad de indagar el camino recorrido en los diferentes objetos de estudio que forman parte de la memoria histórica que identifican a pueblos, ciudades y regiones. Dicha indagación permite localizar qué se ha hecho, hasta dónde se ha llegado y qué falta por hacer en el oficio de historiador de forma tal, que se abandonen los caminos trillados, los silencios y se den a conocer otros campos ignorados o desconocidos por la historiografía. Por muy específico y reducidos que sean las temáticas y el espacio temporal o geográfico, resultan de gran valía para conocer y comprender la historicidad de las ciencias históricas en nuevas indagaciones científicas tal y como se comporta la vida humana; en semejante demanda, se observa también la pobreza en las publicaciones especializadas.

En tal sentido, la historiografía regional y local de Cienfuegos, cuenta con un grupo de investigaciones que expresan el imprescindible requerimiento de la contextualización para aprehender la historia y no describirla. Los intelectuales contemporáneos vinculados a la escritura de la historia, ubican o sustentan el pequeño mundo investigado en un constante dialogo con la sociedad para descubrir las relaciones entre los sujetos y aconteceres en su imbricación mutua, y dar respuestas a las múltiples y variadas formas del legado histórico cuyo contenido, trasciende y perpetua la espiritualidad.

La presente monografía, resume el quehacer de un grupo de investigadores formados en la carrera Licenciatura en Historia y en la Maestría de Estudios Históricos y de Antropología Sociocultural Cubana de la Universidad de Cienfuegos, comprometidos con el proyecto de los estudios regionales y locales. Sin embargo, bien lejos está de presentarse al lector interdisciplinaria alguna, ni tampoco resume el conjunto de especialidades afines; más bien se muestra la diversidad, aunque reducida, de las múltiples aristas investigadas, cuyos resultados reposan en un estado de vegetación.

La selección de los temas que se presentan, forman parte de la historia de la región sureña, cuyos objetos de investigación dan cuenta de un plano concreto en determinados rasgos de un fenómeno histórico, las instituciones culturales y el papel la personalidad en la historia como parte de un proceso que expresa relaciones entre dos o más fenómenos. Este enfoque, no se reduce a las precisiones de sus relaciones internas, sino también, a las relaciones externas a partir del cual, se da a conocer la vida cotidiana en nuevos espacios históricos relacionada con una práctica religiosa, el proceso migratorio, los sujetos que formaron parte de él y su rápida incorporación a la vida económica, política, cultural y social de la región Cienfuegos y su centro nodal: la ciudad, así como, la historia del Instituto de Segunda Enseñanza y el Ateneo de Cienfuegos con su legado en la promoción de la cultura.

Como acercamiento a su estudio, se descubren aquellas otras historias que amplían y profundizan los estudios regionales y locales como parte de la configuración de la memoria histórica, cuya naturaleza relacional le otorga una complejidad que se revela gradualmente en la medida que se profundizan y amplían las investigaciones sobre ella, estimuladas por nuevas demandas políticas y culturales. En tal sentido, mutaciones, influencias ejercidas y respuestas ofrecidas por los individuos, sectores, grupos, clases sociales e instituciones, han formado y formarán parte de la memoria histórica de la región cienfueguera y su localidad.

El interés mayor de este monográfico, está centrado en un grupo de hombres que se enrolaron en los procesos migratorios hacia Cuba, unos por la vía forzosa como los esclavos traídos de África para ser utilizados como mano de obra barata en diferentes actividades laborales y desde los empleos ocupados, fueron legitimando sus tradiciones culturales traídas de África, y en otro orden, se fueron imbricando en el proceso de transculturación. Otros, procedentes de diferentes localidades como España y Venezuela, ocuparon determinados espacios geográficos para su explotación y transformación que les permitió acumular una fortuna y formaron parte de la élite comercial, política y cultural de la región sureña. El predominio de su permanencia en la vida urbana y las formas de conciencia vincula a las relaciones mercantiles, les permitieron también, formar parte del etno-cubanos y defender una cultura desde su posición clasista e ideológica.

En los temas seleccionados prima el tiempo social, a partir del cual, se da cuenta de procesos históricos en los que actuaron individualidades e instituciones. La historia de Cienfuegos, se ha encargado de demostrar, que las razas, las estructuras económicas, las élites y sus relaciones con el poder, así como, la defensa de la cultura por la vía de las instituciones educativas y culturales, forman parte de un panorama histórico que permiten caracterizar la región sureña posterior a los años 30 del siglo XIX y la primera mitad del XX. A pesar de su novedad e importancia en las investigaciones históricas sobre las escalas regionales y locales, requiere ampliación y nivel de profundidad para futuros estudios.

Anabel García García, recrea desde una perspectiva histórica y antropológica, un grupo de ideas y argumentos sobre el surgimiento y características de un complejo religioso: El cabildo Espíritu Santo en Cienfuegos. La autora, mediante el diálogo con la historia de las asociaciones negras y su legado real, reconstruye la memoria histórico-cultural de la Regla Arará que se practicó en los cabildos de la mencionada etnia, no estudiado con el enfoque otorgado. Origen, ubicación contextual y ritos, conforman este estudio exploratorio que da respuestas a las siguientes interrogantes, ¿por qué no existen suficientes estudios sobre este complejo religioso-cultural?; ¿en qué se diferencian los cabildos Arará del resto de los constituidos por otras etnias?; ¿cuáles son las características de esta expresión religiosa de origen africano? Si bien es cierto, que se coloca sobre el tapete la urgencia de los estudios históricos desde la perspectiva interdisciplinar, aún queda un camino por recorrer. No obstante, las reflexiones de García García, contribuyen a la maduración de ideas generadoras de cambios para investigar los saberes culturales desde la perspectiva religiosa.

Yoan Samir Hernández Martínez, en su trabajo: La inmigración navarra en la región de Cienfuegos (1880-1920), devela como el objeto de estudio sobre procesos migratorios, no constituyen una materia trillada en la historiografía regional. El autor, da a conocer la ocupación del espacio de inmigrantes navarros en la región cienfueguera y su participación en el desarrollo socio-económico regional, utilizando indicadores como: inversiones de capitales dirigidas al comercio, el fomento de las industrias menores, el transporte marítimo y fluvial, la agricultura y el avance de la industria azucarera en la región. Resulta notable además, la dimensión del capital invertido por algunos miembros del grupo, así como las alianzas económicas y familiares que establecieron con importantes figuras del comercio cienfueguero, cuestión favorable para insertarse en la élite económica regional como es el caso, de Domingo Nazábal Leicegoyena. La interrelación de los elementos anteriores y su análisis, permiten comprender la participación socioeconómica de la inmigración navarra en la región cienfueguera en el período declarado para esta investigación.

Olga Isabel Sosa Amorós y Miguel Pulido Cárdenas, sistematiza los estudios realizados sobre Tomás Terry Adams en la economía cienfueguera (1837-1878), para justificar el calificativo

otorgado a Terry Adams como el multimillonario mayor de Cuba y América Latina en los años que se estudia. Este venezolano, llega a Cienfuegos en 1830 y rápidamente se incorporó a la vida comercial y económica de la ciudad sureña. Sus relaciones clientelares y el ascenso a la élite económica y política, fue quizá, la estrategia diseñada por Terry Adams para hacer sus fortunas. Dicha estrategia, expresa la racionalidad de un pensamiento moderno desplegado en las actividades comerciales y económicas de la localidad.

Daniel Alejandro Hernández Monterrey y Miguel Pulido Cárdenas, incursionan en el complejo cartograma de las ideas liberales, reformistas y nacionalistas suscitado entre los intelectuales de la época, seleccionado para su estudio al teósofo Manuel Martínez Méndez en el campo intelectual cienfueguero: 1948-1953. La dicotomía reforma vs revolución que se verificó en estos años, fue canalizada por Martínez Méndez desde una postura reformista-nacionalista a partir de sus ideales teosóficos, morales, éticos, cívicos, democráticos, patrióticos, educativos y humanistas en correspondencia con la época y las circunstancias. Los autores, asumiendo otras miradas para escribir historia local, se acercan a un campo poco explorado con respecto a la historia intelectual; este tipo de historia, según el sociólogo francés Pierre Bourdieu, privilegia el espacio social en que se desarrollan ciertos principios, valores, acuerdos tácitos, grupos de creencias, de discusión, criterios de validez y agenda de trabajos, que rigen la conducta individual y colectiva dentro de sus ámbitos, es además, una zona de la realidad cuya actividad determina la existencia de autoridades y grupos dominados en constante tensión, empeñados en conservar o destruir, respectivamente, el orden simbólico establecido. En el caso de Cuba y Cienfuegos, partir de la tercera década del siglo XX, el espacio intelectual destaca un grupo de profesionales que se convierten en foco de opinión cívica para criticar desde sus ideales el orden social que impuso la dictadura de Fulgencio Batista. En el grupo de intelectuales cienfuegueros, se ubica al teósofo Manuel Martínez Méndez.

Danay Morgado González, utilizando los referentes metodológicos de la historia de instituciones educacionales, realiza un estudio exploratorio sobre el Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos (1937-1953). En este sentido, se suma a los historiadores que piensan que investigar el pasado de la educación en Cienfuegos durante algunos años de la neocolonia, permite una mejor comprensión del diálogo política y educabilidad. A través de dicho diálogo, se piensa también el destino de la nación y la región Cienfuegos. Con sabiduría, la autora logró localizar las fuentes, sobre todo publicistas, para imbricar el diferendo entre enseñanza privada y pública en varias décadas de la República. Puntualiza, que la segunda enseñanza en los institutos conformados oficialmente, ha sido poco estudiada por los historiadores, razón que explica los escasos trabajos que se localizan. En Cienfuegos, el desarrollo económico y el aumento de la población sureña, fueron las condicionantes que hicieron posible que en 1937 quedara constituido el Instituto de Segunda Enseñanza. Morgado, al estudiar dicha institución en su organización y funcionamiento, establece sus relaciones con las contradicciones y complejidades de la época en el contexto cienfueguero.

Sandy Rodríguez Pérez y Massiel Delgado Cabrera, dirigen la atención a un estudio de la cultura vinculado a la aplicación de las políticas culturales al triunfar la Revolución y utilizan como objeto El Ateneo de Cienfuegos entre los años 1959 y 1963: cultura y sociedad. Como punto de partida realizan una reseña sobre el surgimiento y evolución de una institución que trasciende como continuidad al período revolucionario. Se analiza, el desempeño y papel protagónico de la misma a través de la estrategia promovida por el gobierno revolucionario para masificar la cultura. Con un adecuado análisis, se destacan las distintas secciones que conformó la institución para la promoción de artistas locales y en la coordinación de las actividades festivas por la fundación de la ciudad, convertida esta última, en genuina tradición de la sociedad sureña.

En este monográfico, la diversidad de objetos tratados, permite ampliar el conocimiento histórico sobre aquellas otras historias en caminos que marchan juntos: cultura y sociedad. Por su novedad, resultan factibles para comprender el diálogo permanente entre el historiador y las complejidades del tejido social y, a su vez, constituye una invitación a conocernos a nosotros mismos. El lector, encontrará una nueva mirada en la historia humanizada por los sujetos que la construyen en un espacio histórico concreto que forma parte de la nación y el ser de lo cubano.

Dr. C. Miguel Pulido Cárdenas

El cabildo Espíritu Santo en Cienfuegos

MSc. Anabel García García

Varios han sido los antropólogos, lingüistas, etnógrafos e historiadores, nacionales e internacionales que se han valido de la interrelación entre las ciencias sociales con el objetivo de reconstruir la memoria histórico-cultural de los marginados y de los campos de la vida cotidiana poco abordados en las investigaciones regionales y locales. En consonancia, se han generado trabajos, sobre todo en publicaciones seriadas, que han tenido como eje central aspectos como la espiritualidad de los cubanos, así como su relación con los diversos componentes étnicos y procesos culturales de la nación cubana (Guanche, 2010, 2011).

El catolicismo, el protestantismo y los complejos religioso-culturales de origen africano, se han convertido en las últimas décadas en centro de las investigaciones científicas (Ramírez, 1995 p. 62). Como en una especie de "boom" se encuentran estudios acerca de la Regla de Ocha o Santería, (Bolívar, 1995), esto hace reflexionar sobre otros grupos religiosos provenientes de África, no estudiados suficientemente, como sucede con la Regla Arará.

Desde el punto de vista regional los estudios religiosos, ya sean antropológicos o históricos, presentan vacíos sustantivos. Sin embargo, en Cienfuegos se encuentran trabajos referidos a los colegios religiosos y acercamientos a algunas denominaciones religiosas como la católica, bautista y la metodista. En relación con la otra cara de la moneda, las expresiones de origen africano en la región cienfueguera, existen publicaciones de rigor científico de autores como Jesús Fuentes y Luis Ramírez y otros aportes de trabajos de diploma o de maestría, centrados en estudios de los cabildos, los festejos y otros aspectos de la religiosidad de los cienfuegueros, de la autoría de graduados de la carrera de Estudios Socioculturales y de la maestría Estudios Históricos y Antropología Sociocultural Cubana de la Universidad de Cienfuegos. No obstante, la mayoría de esas investigaciones, enfocadas en los aportes culturales y religiosos de los africanos, carecen de visión teórico y metodológico apoyadas en la interdisciplinariedad, de manera que esto permita dilucidar aspectos esenciales de este complicado entramado que es la religiosidad.

Existen pocos trabajos científicos dirigidos a la Regla Arará y sobre los cabildos de la mencionada etnia, a nivel nacional o regional que den cuenta de este grupo oriundo de África y sobre su complejo religioso-cultural denominado arará. Las búsquedas bibliográficas realizadas denotan producciones científicas acerca la Regla de Ocha, el Palo Monte e incluso las Sociedades Abakuá, la primera es la de mayor número de estudios. Sin embargo, sobre los africanos denominados arará, de la llamada Regla Arará y de los cabildos reconocidos legalmente como arará, solo se hacen breves referencias.

Esto implica la carencia de un referente metodológico que provoca la generación de una serie de interrogantes no totalmente respondidas. Se resaltan las siguientes: ¿por qué no existen suficientes estudios sobre este complejo religioso-cultural?, ¿en qué se diferencian los cabildos arará del resto de los constituidos por otras etnias?, ¿cuáles son las características de esta expresión religiosa de origen africano?

Lo antes expuesto permite significar la importancia de utilizar la antropología, con sus métodos y técnicas, en los estudios históricos acerca del llamado tema negro, y en especial, desde el punto de vista religioso, al aportar una perspectiva diferente para acumular información,

no posible de determinar a partir del documento. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los archivos consultados por el historiador tienen carácter jurídico, por lo cual resulta imposible desentrañar esa otra mirada necesaria para acercarse a la realidad, sin las herramientas que ofrece la antropología. Por tanto, esta ciencia permite una mejor comprensión de los procesos históricos, fenómenos culturales y religiosos, que quedan al margen de las fuentes tradicionales, permite el contraste de los resultados extraídos de los documentos con la memoria individual y colectiva de las familias u otros actores sociales de una determinada época.

A propósito de la interrelación historia-antropología y de otras ciencias sociales, el presente estudio pretende explicar el devenir histórico del cabildo arará Espíritu Santo desde su surgimiento en Cienfuegos hasta la actualidad, a partir del uso de métodos y técnicas de la antropología y de la historia, se vale del andamiaje teórico que aporta específicamente la antropología de la religión.

Antes de realizar cualquier análisis sobre Espíritu Santo es necesario partir del hecho de que en Cuba existen cuatro complejos religioso-culturales, que a pesar de su sincretismo, son reconocibles en ellos su oriundez africana (Fuentes, 2012,16). Los sistemas de creencias religiosas que existen en la isla son la Regla de Ocha o Santería, la Sociedad Secreta Abakuá, la Regla Conga o Regla de Palo Monte y la Regla Arará. Lo antes expuesto se refleja en la región de Cienfuegos, caracterizada por la coexistencia de dichos complejos religioso-culturales.

Otra precisión pertinente, es el hecho de las dimensiones en que se desenvuelven los cabildos. Por un lado, actúan como espacio de sociabilidad legitimado por la legalidad y, por otro, como grupo religioso, basado en una etnia determinada. Por tanto, se usan indistintamente los términos sociedad, asociación, cabildo, en dependencia del plano de análisis. No se puede olvidar que a diferencia del catolicismo, los grupos religiosos de origen africano, no gozaron de libertad religiosa desde su entrada a Cuba bajo las condiciones de la esclavitud. Los esclavos que lo profesaban debían ocultarlo y para ello crearon mecanismos diversos, como congregarse en los cabildos de nación y a partir de la ley de asociaciones de 1878, agruparse en las llamadas sociedades de color.

Surgimiento, ubicación y organización

En el territorio de Cienfuegos desde mediados del siglo XIX, en modestas viviendas ubicadas en las calles periféricas de Cienfuegos, Palmira, Cruces, Lajas y Abreus, quedan constituidas sociedades de instrucción y recreo de raíz religiosa y diversa oriundez étnica africana. Entre ellas resaltan: San Antonio de Padua, Nuestra Señora de Santa Bárbara, San Roque, Nuestra Señora de las Mercedes, Santa Teresa Meditando y Espíritu Santo, todos en la ciudad portuaria cienfueguera; el cabildo Congo San Antonio, en Lajas; La Caridad, en Cruces; las igualmente denominadas Santa Bárbara en Palmira y en Abreus, por solo citar algunas.

Dicha diversidad de cabildo responde a la existencia de varios componentes étnicos procedentes del continente africano, llegados a Cienfuegos mediante el comercio legal e ilegal de esclavos, convertidos en mano de obra de plantaciones azucareras y otras fincas agrícolas durante el siglo XIX. Dentro de este complejo entramado étnico proveniente de África llegaron a la región cienfueguera los denominados arará, procedentes del área central y del sur de la actual República de Benin, antiguo reino Dahomey. Su presencia en la región nunca alcanzó el número elevado de los lucumís y los congos.

No resulta casual entonces que enclavada en la parte más alejada del centro de la ciudad de Cienfuegos, en el barrio periférico Pueblo Nuevo, específicamente en calle Gloria y Línea de la parte conocida como San Lázaro, se encuentra desde su reorganización en 1901 la sede

de la sociedad y/ o casa templo del cabildo arará Espíritu Santo (Registro de Asociaciones, El Espíritu Santo, 10 de abril de 1901). Una ubicación típica no solo desde el punto de vista de los estamentos sociales que delinear la sociedad cienfueguera, sino también de la jerarquización religiosa. Si la iglesia católica gozaba de un lugar privilegiado, junto a las instituciones de poder de la ciudad, en el núcleo fundacional del centro urbano en el parque Martí, las agrupaciones religiosas no católicas, y más aún las de origen africano que las practicaba, eran empujadas a las calles periféricas de la ciudad donde se encontraba la población negra o mestiza salida del mundo de la esclavitud.

En relación con Pueblo Nuevo, resulta oportuno acotar que durante el siglo XIX y el XX, este barrio se fue configurando con individuos de las capas populares más pobres y de personas mayoritariamente negras y mestizas, dedicadas en lo fundamental a labores agrícolas en zonas aledañas a la ciudad, al trabajo en el puerto o al desempeño de oficios como albañiles, ferroviarios, carpinteros y otros (García García, 2013).

Esta especie de geografía social permite comprender quiénes son los practicantes, cuál es el color de la piel y a qué clase social pertenecen. Como resultado de este análisis se puede decir que son las personas pertenecientes a las capas populares y de raza negra quienes componen el cabildo Espíritu Santo.

La Asociación Espíritu Santo aparece inscrita como establece la legislación y por primera vez en el Registro de Asociaciones a partir del año 1891 como parte de la esfera civil bajo la denominación de Sociedad de Instrucción, Recreo y Socorros Mutuos Espíritu Santo (Registro de Asociaciones, El Espíritu Santo, 22 de mayo de 1891). Esta era una práctica común desde 1878 cuando se puso en vigor la Ley de Asociaciones que daba derecho a la asociación a todos los habitantes de Cuba.

La Sociedad Espíritu Santo fue presidida en sus inicios por Ramón Tillet, a quien le sucedería en el 1901 Francisco Álvarez. En la documentación aparece determinada una organización de carácter civil, de acuerdo con lo estipulado en el registro de asociaciones y a la forma en que debía estar compuesta una sociedad, aunque la memoria popular y familiar recuerda esta asociación como el cabildo arará. Sin embargo, para este momento debido a la lejanía temporal ha sido imposible definir si tanto Tillet como Álvarez fueron líderes religiosos del cabildo, aunque según la tradición y la propia práctica cotidiana indica que lo fueron.

Desde principios del siglo XX aparece en la directiva de Espíritu Santo como vicepresidente Mauricio Abreu, quien sin poder precisar fecha exacta, se convertiría en su presidente. Al contrastar la información arrojada por fuentes documentales con la oralidad se pudo constatar que efectivamente Abreu fue presidente y líder religioso de Espíritu Santo. Según el censo electoral de 1907 vivía en calle Línea, era albañil, sabía leer y escribir y tenía 31 años (Fondo Secretaría de Gobernación. Legajo 261, Exp.14 476. Lista Electoral de 1907. Municipio de Cienfuegos. Provincia de Santa Clara). Su casa de vivienda es sede de la casa templo del cabildo, lo que permite reafirmar su protagonismo dentro del grupo religioso.

Al ser recordado por su familia, Mauricio Abreu no era un simple albañil, sino un reconocido constructor pues, "fue jefe de obras, fue el que hizo el Hospital Viejo que desbarataron" (Abreu, 2015). Sus nietos lo reconocen como un mulato blanconazo, hijo de español. Igualmente fue posible ubicar dentro del cabildo a otros miembros de los Abreu que participaban las actividades religiosas como es el caso de Luis Abreu. Por otro lado, es reconocido por sus descendientes como el hombre que resguardaba la sabiduría religiosa del cabildo. Para ser líder religioso era necesario gozar de prestigio dentro del grupo y por supuesto, ser un conocedor profundo de las prácticas religiosas transmitidas por sus ancestros de generación a

generación.

La memoria colectiva de la familia Abreu, en voz del más longevo de sus miembros Rafael Abreu (Felo), quien actualmente tiene 80 años, ha permitido reconstruir esa otra parte no visible del cabildo arará como espacio religioso y familiar, donde se tejen redes de todo tipo que influyen en la cotidianidad de los miembros, de la familia y de los habitantes de la comunidad.

Espíritu Santo como espacio religioso: santos, símbolos y fiestas

El panorama del antiguo barrio Pueblo Nuevo o el área de San Lázaro, como se le conoce hoy, resulta de fisionomía similar a épocas pasadas, con una población que históricamente ha estado asentada allí, con predominio de la negra y mestiza como es el caso de la familia Abreu, la cual todavía tiene bajo su resguardo los saberes e imágenes originales del cabildo arará Espíritu Santo.

Al llegar a la sede del cabildo resalta la presencia de una ceiba, que por el grosor de su tronco, indica que acumula años de existencia, más de cien según la familia Abreu. Entonces resulta inevitable referirse al carácter simbólico y religioso de este árbol que representa esa armonía hombre-naturaleza que tanto defienden las expresiones religiosas de origen africano.

Los recuerdos de Felo y Pelencho sitúan el altar de la casa templo, que hoy se ha tenido que reconstruir con los mismos modestos materiales en otro lugar, al lado de la ceiba ubicada en el centro del solar, la parte delantera servía de vivienda con paredes de madera y techo de tejas, estas fueron sustituidas debido a su deterioro por bloques de cemento y placa reforzada con acero.

El altar que actualmente se encuentra en la casa de los Abreu aún conserva las imágenes religiosas originales del cabildo, privilegia en un lugar aparte la figura de Aprima ye o Xapaná, conocido por el catolicismo como San Lázaro. Es necesario resaltar que una de las características de la religión en Cuba es la veneración de figuras milagrosas. En el altar se encuentran Santa Ana y Santiago, ambos del santoral español, como expresión indiscutible del proceso de sincretización religiosa. Los festejos religiosos del cabildo se realizan en junio, los días 24 y 25 de este mes, de manera que coincide con los tradicionales festejos oficiales y públicos del San Juan.

El símbolo del cabildo es la paloma y representa la paz, según los Abreus y palabras del octogenario Felo: “no hacer daño a nadie, las buenas relaciones de la familia y otros preceptos defendidos por los arará” (Abreu, 2015). Tanto la bandera como los tambores arará aún son guardados por la familia a pesar de su visible deterioro. La bandera en forma de triángulo con la imagen de la paloma era puesta en la entrada del cabildo cuando se realizaban los festejos del templo. Estos se realizaban en el patio de la casa donde se reunía la familia consanguínea y religiosa asentada en Pueblo Nuevo y en otros lejanos barrios de Cienfuegos.

Los descendientes de Mauricio Abreu al describir la dinámica festiva otorgan a los tocadores y cantantes un papel importante dentro del festejo. Seguramente bajo la influencia de estos se formó la vocación musical del fallecido Osvaldo Abreu - padre de Pelencho- quien durante muchos años integró el emblemático conjunto sonero Los Naranjos, fundado en 1926. Eso hace pensar en el mismo papel que tienen tumbadores e intérpretes en una Fiesta de Santo de los negros de origen yoruba donde, los tambores en el toque de santo están acompañados de danzas y cantos de carácter mítico-litúrgicos.

Los influjos culturales resultaban dinámicos entre los individuos de piel negra o mestiza que

habían conocido los horrores de la esclavitud y habían convivido en plantaciones azucareras de Cienfuegos, antes de alcanzar la libertad e integrarse a las comunidades menos favorecidas del territorio.

La comida, otro de los aspectos de los festejos religiosos del cabildo, era elaborada por las mujeres, como parte de la tradicional división del trabajo y se servía en jícaras de güira: “la comida era amalá, gallina y quimbombó”. (Abreu, 2015). La comida ritual incluía en su dieta como ofrenda a Shango, pelotas preparadas con harina de maíz cruda y con manteca de co-rojo denominada amalá.

Felo recuerda a Lidia como una de las cocineras. Esta mujer no pertenecía a la familia sanguínea, pero indudablemente era un miembro importante de la familia religiosa del cabildo. Un lugar privilegiado tenían los niños, quienes comían primero (Abreu, 2015). La bebida era el aguardiente de maíz, elaborado por el propio Mauricio en la casa, en tinajas de barro, se repartía en primer lugar a los tocadores.

En esta fiesta coexistían hombres y mujeres, cada cual en su rol. Las mujeres bailaban, cantaban y cocinaban. Este es el caso de Tomasa Rosell, vecina del barrio de Pueblo Nuevo, quien venía a bailar a las fiestas del Espíritu Santo. Se hace referencia a Rafaela, otra mujer amiga de la familia, quien no se quedaba en las fiestas por “tener otras tendencias, era santera”. (Abreu, 2015).

La documentación tradicional a menudo juega malas pasadas al mostrar vacíos históricos, por ejemplo, desde 1891 hasta 1901 no aparece referencia acerca del funcionamiento de Espíritu Santo. Posteriormente, desaparece de los documentos en 1940, esto podría haberse interpretado como la desaparición de la sociedad. Sin embargo, fuentes orales develaron el funcionamiento del cabildo hasta la muerte de Mauricio Abreu en el año 1961. Luego del fallecimiento del líder, dos hijos, Conrado y Francisco (Panchito) mantuvieron en marcha la casa templo (Abreu, 2015).

Por tanto, desde principios del siglo XX hasta 1961 la principal figura familiar y religiosa es Mauricio Abreu, quien no solo permanece al frente del cabildo por su conocimientos religiosos y la longevidad, sino también, por su prestigio dentro de la familia y la comunidad negra. Luego de su muerte, amén de los esfuerzos de sus hijos Conrado y Panchito de mantener funcionando el cabildo, este pierde protagonismo en el escenario religioso de Cienfuegos. Quizás las transformaciones llegadas con triunfo revolucionario del 1ro de enero de 1959 y la política referida a las cuestiones religiosas influyeron en esta situación.

A pesar del no funcionamiento en la actualidad del cabildo Espíritu Santo se evidencia la persistencia por parte de la familia Abreu, en la figura de Rafael Abreu, de preservar el legado de los arará en Cienfuegos. Resulta una incógnita el hecho de que luego de la muerte de Mauricio y la de sus hijos Conrado y Panchito no existiese una sucesión familiar que asumiera la dirección del cabildo.

El devenir histórico del cabildo arará Espíritu Santo de Cienfuegos, desde su fundación en 1891 hasta la actualidad, debe ser analizado a partir de dos etapas. La primera desde su surgimiento hasta la muerte de Mauricio Abreu, caracterizada por un funcionamiento estable y continuo, acorde con los preceptos de la sociedad civil de Cienfuegos y a los principios religiosos del arará. La segunda, enmarcada desde 1961 hasta la actualidad, en la que se evidencia el declive del cabildo sin su principal líder religioso u otro capaz de sustituirlo con eficacia, aun cuando se preserva la casa de la sociedad, las imágenes religiosas, y saberes en manos de los Abreu, familia de origen arara.

La dinámica descrita por los entrevistados no arroja particularidades sobre cómo funcionaban desde el punto de vista religioso los rituales, ceremonias y estructura del cabildo. El hecho es que en la indagación sobre el cabildo arará y sobre la Regla Arará se ha obtenido una importante y variada información sobre el cabildo, desde el punto de vista asociativo y de su máximo líder religioso o presidente, pero todavía subsisten más interrogantes que den respuestas sobre medulares aspectos de la presencia arará en este lugar de la ciudad de Cienfuegos. No obstante, el acercamiento a la familia Abreu de la comunidad de San Lázaro, confirma en parte, lo que afirma Guanche (2010), “la constante e intensa representación cuanti-cualitativa de grupos humanos identificados genéricamente como arara, congo, carabalí y lucumí han tenido una influencia predominante en la conformación de la herencia africana en la cultura nacional de Cuba, especialmente a través de la sociabilidad institucional de los cabildos de africanos y descendientes, que a su vez sirvieron de base para la formación de redes de familias religiosas con un carácter abierto a la participación social de sus cadenas intergeneracionales y del resto de la población cubana”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bolívar Aróstegui, N. (1995). La Regla de Ocha o Santería. Bosquejo histórico. *Revista Temas*, (4), 33-37.
- Colectivo de autores. (2005). *Actas del Folklore- La Habana: Fundación Fernando Ortiz.*
- Fuentes Guerra, J. (2012). La Regla de Palo Monte. Un acercamiento a la bantuidad Cubana. La Habana: Ediciones Unión.
- García García, A. (2013). Negros y mestizos en la sociedad civil de Cienfuegos 1899-1912, Cienfuegos: Mecenass.
- García Herrera, R. (1972) Observaciones etnológicas de dos sectas religiosas afrocubanas en una comunidad lajera: La Guinea. *Revista Islas* 43 (sept-dic), 145-181.
- García Martínez, O. (2012). Esclavitud y colonización en Cienfuegos 1819-19178-Cienfuegos: Ediciones Mecenass.
- Guanche, J. (2010). Identificación de los componentes étnicos africanos en Cuba: contribución a su estudio en los siglos XX y XXI. *Revista Cubana de Antropología Catauro*, 11(21), 4-23.
- Guanche, J. (2011). Componentes étnicos de la nación cubana. La Habana: Ciencias Sociales.
- Mintz, S. (1988). Taso trabajador de la caña. República Dominicana: Ediciones Huracán.
- Ramírez Calzadilla, J. (1995) Religión y cultura: las investigaciones socioreligiosas. *Revista Temas*, (1), 57-67.
- República de Cuba. Archivo Nacional de Cuba. Fondo Secretaría de Gobernación. (1907). Legajo 261, Exp.14 476. Lista Electoral Municipio de Cienfuegos. La Habana: Archivo Nacional.
- República de Cuba. Archivo Provincial de Cienfuegos. (1891-1940). Registro de Asociaciones (Colonia y Neocolonia). Cienfuegos: Sociedad de instrucción y Socorros mutuos "El Espíritu Santo".
- Sueiro Rodríguez, V. M. (2002). Cienfuegos 1840-1898. Vida y Cultura en una ciudad del interior del país. Anuario TEBETO, 15. Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, Canarias,
- Valdés Acosta, Gema. (1974). Descripción de los remanentes de las lenguas bantúes en Santa Isabel de las Lajas. *Revista Islas* (48), 67-85.

La inmigración navarra en la región de Cienfuegos (1880-1920)

Lic. Yoan Samir Hernández Martínez

Las investigaciones históricas sobre la emigración hispánica a Cuba, resultan de notable importancia para entender y profundizar en el complejo proceso de conformación de la nación y la nacionalidad cubanas. La presencia de los estudios migratorios de este origen, por regiones de procedencia y recepción, en buena parte de la producción historiográfica cubana y española durante las últimas décadas, confirman la relevancia de los componentes hispánicos en la identidad etno-cultural del pueblo cubano.

Desde esta perspectiva, se asume que la inmigración constituye un "(...) movimiento de población realizado desde las provincias españolas hacia las cubanas con la intención de residir de manera temporal o permanente. Por sus características especiales se excluyen el ejército y el clero" (Alonso Valdés, 1993, p. 107). Este referente teórico, permite analizar de forma contextual y particular los emigrantes navarros localizados en la región Cienfuegos.

Las migraciones hispánicas hacia Cuba: Puntualizaciones historiográfica

La valoración sobre la historiografía dedicada al tema, en el caso cubano, hace evidente que entre los aspectos más trabajados se encuentran la actitud de la emigración española frente a las causas de la independencia que se localizan en los trabajos de (Rodríguez Blanco, 1996; y Zubiri (2012). De igual forma, las relaciones de parentesco que generó y los estudios acerca de la dimensión económica, comercial y cuantitativa de ella, ha sido tratado por (Pérez, 1999). En esta línea, resulta importante destacar también, las obras de Naranjo Orovio (1993); y Barcia Zequeira (2001), que resultan significativas desde el punto de vista teórico-metodológico al ofrecer los modelos para el estudio de los procesos migratorios hispanicos a Cuba, fundamentalmente redes familiares, redes solidarias, parentescos, asociaciones y matrimonios.

Barcia, precisa además en su artículo una serie de indicadores metodológicos que se deben tener presentes en las investigaciones sobre emigración española a Cuba. Así mismo, da a conocer las principales causas que promovieron el traslado hispánico a Cuba, dígase las condiciones existentes tanto en el polo emisor como en el polo receptor.

Se destaca también, el texto de Maluquer de Motes Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX-XX). En la investigación el autor nos propone una valoración sobre la incidencia del componente hispánico en el territorio cubano. En este, se reconoce las funciones y las diferentes características de los principales grupos regionales hispánicos que parten hacia América durante los siglos XIX y XX. Enfatiza, además, la importancia que tuvieron los asturianos, catalanes, canarios, gallegos y los vascos–navarros en el aumento demográfico de la Isla y en el desarrollo de sectores económicos de gran importancia como el comercio, la industria azucarera y la agricultura.

En sentido general, la mayoría de los autores antes mencionados, han enfocado los procesos migratorios de manera global tomando a La Habana como centro de atención en cualquiera de los modelos antes apuntados o en el conjunto de estos en la diversidad de inmigrantes llegados a la capital del país de procedencia hispánica, y por lo general, obvian el resto de las regiones de la isla.

Se considera entonces, que el flujo migratorio hispánico debe ser estudiado en las regiones

del país como un factor significativo en el desarrollo de procesos económicos, sociales, demográficos, culturales y políticos, teniendo en cuenta su aporte en la conformación de las regiones cubanas, como lo fue la inmigración navarra, que apenas ha sido abordada por los estudios migratorios nacionales y regionales. En ello ha incidido entre otras razones, el interés mostrado por los investigadores hacia la población procedente de Castilla la Vieja, Castilla la Nueva e Islas Canarias, numéricamente superior en los primeros siglos coloniales, y hacia la asturiana y la gallega que protagonizaron fundamentalmente, en las décadas finales del siglo XIX, la emigración en masa.

En este estudio, se ha podido determinar la participación de un grupo de inmigrantes navarros en el desarrollo socio-económico regional, quienes realizan inversiones de capitales dirigidas al comercio, fomento de industrias menores, transporte marítimo y fluvial, la agricultura y avance de la industria azucarera. Resulta notable, además, la dimensión del capital invertido por algunos miembros del grupo, así como las alianzas económicas y familiares que establecieron con importantes figuras del comercio cienfueguero, lo que les permitió insertarse favorablemente en la élite económica regional como refleja el caso de Domingo Nazábal Leicegoyena. La interrelación de los elementos anteriores y su análisis permite entender la incidencia socioeconómica de la inmigración navarra en la región cienfueguera durante el período objeto de estudio.

Rasgos socio-demográficos de la inmigración navarra en Cienfuegos (1880-1920)

Entre los años 1880–1920 en la región cienfueguera se localiza la presencia de estos inmigrantes y se remonta a la década del sesenta del siglo XX. Según Jacobo de la Pezuela en su Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba, en el año 1861 existía, desde el punto de vista cuantitativo, un predominio de los catalanes, asturianos, canarios, vascos y gallegos en la población de origen hispánico radicada en el territorio. Los navarros se ubicaban en el séptimo lugar con una cifra de 82 personas (78 hombres y 4 mujeres) que representaban el 7,95% del total (Pezuela, 1863, p. 396). Los datos anteriores confirman, en el caso cienfueguero, la minoría que representaba este grupo migratorio con respecto al monto total de la inmigración española.

Para lograr una cuantificación aproximada de los navarros establecidos en Cienfuegos entre las décadas del ochenta y noventa, se consultó el Índice Comentado de Protocolos Notariales del Archivo Histórico Provincial de Cienfuegos 1880-1900, elaborado por el investigador Alejandro García Rodríguez. Según esta fuente, los navarros ocupaban el séptimo lugar entre los grupos regionales de inmigrantes hispánicos que mayor cantidad de registros legales realizan, superados por los naturales de Asturias, Santander, Galicia, Cataluña, País Vasco e Islas Baleares (García Rodríguez, Inédito). Los registros protocolares permitieron identificar a 90 miembros de esta colectividad. A ellos se agregan otros 25 inmigrantes que fueron encontrados en la consulta del Registro de la Propiedad de Cienfuegos, en conjunto suman un total de 115 navarros radicados en la región cienfueguera entre 1880-1920. La cifra evidencia un aumento de 33 personas con respecto a la cuantificación de la inmigración navarra en el territorio realizada por Jacobo de la Pezuela en 1861.

El análisis de la muestra seleccionada arroja en primer lugar, que los inmigrantes navarros asentados en la región procedían de 21 localidades diferentes y solo de 10 de ellos, las fuentes no refieren el origen. Sin embargo, tal comportamiento no siempre se manifiesta igual en cada uno de los casos. En concreto, se evidencia mayor representación de los territorios de Aranaz (21), Donamaría (16) y Pamplona (12), que en su conjunto sumaban 49 personas, alrededor del 43% del total. Estas regiones al decir de Carredano (2002, p. 238), “eran las de

más alto potencial migratorio de todo el Viejo Reino”.

Los navarros se asentaron en diferentes lugares de la región, principalmente en el espacio urbano de la ciudad de Cienfuegos donde se localizaron 50 de ellos, que representan un 43,4% de todos los identificados. Las facilidades laborales que ofrecía la urbe debido a su desarrollo comercial y a su economía de servicios, facilitaron el asentamiento del grupo. Aparecen también en los poblados cercanos al centro nodal de la región como Rodas, Palmira y San Fernando de Camarones, que constituían importantes territorios agrícolas, y en otros más apartados, pero de suelos fértiles y varios ríos como Abreus y Aguada de Pasajeros.

El absoluto predominio de una inmigración masculina, constituye otro rasgo de la muestra estudiada. De todos los navarros identificados 112 son hombres, para un 97%, solo aparecen 3 mujeres que representan un minoritario 3% del total, lo cual indica desbalance porcentual en cuanto a sexo. Ello constituye una característica común de casi todos los grupos migratorios hispánicos en la etapa, a excepción de los canarios que constituían una emigración familiar, en la que la mujer jugaba un papel importante en la educación de los hijos.

El examen del estado civil y las circunstancias en que establecían matrimonios los navarros asentados en la región, refleja que de los 115 individuos la mayoría era soltero, 58 en total, representan el 50,5%. Estos se encontraban entre los 20 y los 60 años. Los casados suman 56 para un 48,6% y de solo un individuo las fuentes consultadas para este estudio, no refieren el estado civil.

La soltería era una condición lógica en los inmigrantes navarros, si se tiene en cuenta que la mayoría viajaba para mejorar su estatus económico personal. Algunos de ellos, contraen matrimonio después de establecidos en la región cienfueguera, como Domingo Irisarri Larrapide, Pedro Alduncin Azpiroz, y Domingo Nazábal Leicegoyena. Las uniones matrimoniales, se realizaban, fundamentalmente, con cubanas de ascendencia vasco-navarra como se constató en los ejemplos anteriores.

El modelo asumido por estos navarros para participar en la vida económica y comercial regional y local, se sustenta fundamentalmente en las relaciones matrimoniales y las asociaciones comerciales, esta última como alianza económica se construyeron con la participación de otros comerciantes entre ellos asturianos, santanderinos, gallegos y cubanos (trinitarios).

La inserción de los inmigrantes navarros en la organización laboral de la región cienfueguera, se caracteriza por el predominio de los comerciantes, que sumaban 32 y representaban el 28% del total. Se ubicaron tanto en la ciudad de Cienfuegos (donde se encontraba el puerto y la mayoría de los negocios comerciales) como en las poblaciones menores del territorio. Aprovecharon el aumento demográfico y el crecimiento del mercado interno de la región para dedicarse al comercio al por mayor y por menor.

En segundo lugar, aparecen aquellos que realizaban oficios como carpinteros, mecánicos, albañiles, maestros de obra, toneleros, mayoral de finca y veterinarios, concretamente alcanzan la cifra de 30 personas que supone el 26% del total. Le siguen en número 22 propietarios, 19% de todos los encontrados y 16 campesinos que constituye el 14%, estos últimos se encontraban en las zonas rurales del territorio. En menor medida, se encuentran algunos miembros del grupo que se desempeñaron como empleados, hacendados, capitán de vapor y otros casos concretos de navarros que se instalan en la región como profesionales

La variedad de ocupaciones a las que se incorporan, demuestra su intervención en la organización socio-económica cienfueguera. La mayoría de ellos, formó parte de las capas popu-

lares y solo en algunos casos integraron la élite económica regional. El comercio, industrias menores, transporte marítimo de pasajeros y mercancías, la agricultura e industria azucarera, fueron las actividades económicas fundamentales en las que incursionaron los navarros en la región.

Participación de los navarros en la economía cienfueguera (1880-1920)

Entre 1880 y 1920 los inmigrantes navarros tuvieron una participación activa en la economía cienfueguera y coincide con el incremento del grupo en el territorio. Su accionar socioeconómico en el período, se corresponde con el aumento de la actividad comercial, el crecimiento del mercado interno y las transformaciones generadas en la industria azucarera de la región. Durante estos años, Cienfuegos se distingue como una de las plazas comerciales más importantes del país. La combinación de la triada azúcar, puerto y ferrocarril, acelera la actividad mercantil y permite el surgimiento de diversos negocios que garantizaban la exportación y la importación de los productos provenientes de países europeos y de los Estados Unidos, así como de su distribución en el territorio.

La constitución de sociedades mercantiles y la dispersión de capitales, fue la estrategia empleada para disminuir el riesgo de pérdidas y obtener dividendos favorables. Dicha estrategia, consistía en invertir sumas moderadas en varias firmas comerciales en calidad de accionistas y/o socios comanditarios. Fue esta estrategia la desarrollada por los empresarios y comerciantes polivalentes de la región, españoles en su mayoría, quienes invirtieron en el desarrollo de diversos negocios, fundamentalmente en el comercio y la industria azucarera, esto les permitió evitar la quiebra y en algunos casos, mantener el status económico alcanzado.

Las sociedades conformadas, se diferenciaban por su objeto social, capital invertido, operaciones y por su tipología. La consulta de los Protocolos Notariales y el Registro de la Propiedad de Cienfuegos durante el período de estudio, han permitido identificar una serie de sociedades mercantiles, con diferentes funciones sociales, en las que los navarros tuvieron participación.

En ellas invierten junto a los de su misma naturalidad y con otros inmigrantes hispánicos radicados en el territorio, como vascos, gallegos, santanderinos y asturianos que poseían experiencia comercial. Existe predominio de las sociedades comanditarias dedicadas a la actividad comercial. La sociedad en comandita o comanditaria: unos integrantes (socios activos o completos) se responsabilizan ante la inversión con todos sus bienes, mientras que otros, comanditarios o pasivos, solo responden con su inversión o aporte, es decir, que de las obligaciones sociales responden al patrimonio social y además de manera solidaria al patrimonio de una parte de los socios. En lo adelante se utilizará las siglas S en C para referirse a este tipo de sociedad. También los navarros participan con sus capitales en otras actividades como la producción de azúcar, la agricultura, el transporte marítimo, las fundiciones y la generación de electricidad.

En la relación de sociedades mercantiles encontradas se destacan la Irisarri y Cía. S en C y la Soralegui y Odriozola. La primera es constituida el 10 de diciembre de 1894 en el poblado de Abreus y estuvo integrada por los navarros Domingo Irisarri Larrapide (actúa como gerente), José María Herrasti y Francisco Gamboa Alzugaray. Con un capital social de 60 531. 03 pesos esta se dedica al comercio en general, a la explotación de una línea férrea, colonias agrícolas y a la compra venta de ganado, hasta el 1898 en que es disuelta (Verdaguer, 1898).

La Soralegui y Odriozola es una compañía destinada al fomento y explotación del ingenio-central indio y al giro mercantil e industrial. Es constituida el 23 de abril de 1907 en Aguada de

Pasajeros, por los navarros Pedro Ángel Soralegui Arrizubieta y Ramón Odriozola Arozena, quienes aportan a la sociedad a cantidad de 150 000 pesos a partes iguales.

Otros inmigrantes navarros como Pedro Aldúncin Azpiroz y Nicolás Gamboa Gorostiaga invierten en las industrias menores. El primero, asentado en Cienfuegos desde la década del sesenta crea junto a su hermano Emilio la Fundación Aldúncin, uno de los talleres más importantes de la región. Tras su fallecimiento en 1895, sus hijos continuaron con el negocio (Fernández Pellón, 1911).

Por otro lado, Nicolás de Gamboa y Gorostiaga participa como gerente y administrador en la sociedad N. Gamboa S en C, esta se constituye en 1898 como sucesora de la A. Font S en C, dedicada a poner a funcionar el alumbrado eléctrico de la ciudad de Cienfuegos. En ella invierte un capital de 24 968 pesos que tras su fallecimiento el 29 de abril de 1912, es repartido a partes iguales entre sus cuatro hijos como parte de sus utilidades (Font, 1912).

En otras sociedades insistentemente rastreadas, los navarros invierten en el desarrollo agrícola, transporte de mercancías y pasajeros, fabricación de materiales de construcción y el comercio mayorista. En sentido general, el capital aportado por estos inmigrantes les permite formar parte de la dinámica comercial de la región Cienfuegos en el período abordado. Algunos de ellos ascendieron socialmente y se insertaron en la élite económica regional a partir de diversas estrategias de movilidad social, como es el caso de Domingo Nazábal Leicegoyena.

Domingo Nazábal Leicegoyena: su gestión económica

Domingo Nazábal Leicegoyena nace en Arezo, Navarra, en 1860. Llega a Cuba en 1876, con dieciséis años de edad y se asienta en Cienfuegos. Para el año 1884, figura como administrador de una bodega-almacén, propiedad de una de las sociedades más importantes de la región en su época, la Castaño, Intriago S. en C (Colección de documentos Florentino Morales), integrada por el asturiano Antonio Intriago y el vasco Nicolás Castaño Capetillo.

El vertiginoso crecimiento de sus negocios a partir de la década del noventa, le permite alcanzar un reconocimiento social que lo lleva a ocupar importantes funciones militares, sociales y políticas en la región. Perteneció al Cuerpo de Voluntarios y fue vicepresidente del Casino Español de Cienfuegos en 1904 (Soler, 2008, p. 413). En el mes de enero del propio año 1904 toma posesión de la presidencia de la Asociación de Dependientes del Comercio de Cienfuegos, es reelecto sucesivamente entre 1905 y 1908. También Nazábal se desempeña como consejero del Banco Español de la Isla de Cuba y cónsul de la República Dominicana en Cienfuegos.

La gestión económica de Domingo Nazábal en la región está determinada a partir de la interrelación que establece con una serie de empresarios hispánicos y sus descendientes como el ya referido Nicolás Castaño Capetillo, el santanderino Laureano Falla Gutiérrez y el asturiano Acisclo del Valle, junto a los cuales invierte con acierto en importantes actividades económicas. Ello le posibilita insertarse dentro de la élite económica regional y a la vez, acumular un capital que invierte en el fomento de otras empresas, que incluso traspasan los límites regionales. De hecho, al decir del García Álvarez (1990 p. 47), "la comercialización azucarera combinada con la producción del dulce, propició singular relevancia a Domingo Nazábal, quien alternaba dichas actividades con la importación de carbones".

Para el año 1894 forma parte de la sociedad Copperi y Montalván, que había sido creada el 6 de noviembre de 1894, con el objetivo de dedicarse a los ramos de ferretería y loza, en el establecimiento nombrado Ferretería Francesa situado en la calle Santa Cruz de la ciudad, con

un capital social de 107 813 pesos en oro. La firma estuvo integrada, además, por el gallego Antonio Copperi Rey, el trinitario Julián Montalván y el ya referido Nicolás Castaño Capetillo. El navarro aporta un capital de 15000 pesos y al disolverse la sociedad en 1896 recibe la suma de 17 000 pesos por concepto de utilidades (Verdaguer, 1896).

Nazábal intervino también en la empresa naviera Alejandro Boullón, S en C constituida el primero de febrero de 1898 como sucesora de la Irrurrettagoyena y Trujillo S en C. En esta sociedad participa una veintena de miembros, muchos de ellos personajes destacados en el comercio regional, como el gallego Alejandro Boullón que actúa como gerente de la misma. El navarro invierte en ella un capital de 500 pesos (Verdaguer, 1898).

Las actividades económicas aludidas le permiten acumular un capital que fue utilizado en el desarrollo de otros negocios en las dos primeras décadas del siglo XX. Para esta etapa, Nazábal aparece vinculado a varias de las más importantes firmas cienfuegueras dedicadas al comercio de víveres al por mayor y por menor y en negocios de banca. Las sociedades Izárraga, Álvarez y Cía. y la Bengochea y Cía. fueron dos de ellas (Fuxá Seuret, 1920).

En cuanto al negocio del azúcar las inversiones de Domingo Nazábal estuvieron concentradas fundamentalmente en el ámbito regional. A partir de 1901 la presencia de los capitales del navarro, junto a los de Castaño y Falla Gutiérrez, forma parte del predominio hispano-cubano en la producción azucarera en la región cienfueguera.

En 1901 Nazábal adquiere junto a Laureano Falla Gutiérrez, Nicolás Castaño Capetillo y Agustín Llorente el ingenio Santísima Trinidad en Santa Isabel de las Lajas, propiedad de los Ajuría (Soler, 2008: 413). Para 1903 los capitales del navarro también aparecen vinculados a la compra del central Andreíta en Cruces. La sociedad hispano-cubana Central Andreíta Compañía Azucarera S en C, se encarga de la explotación del mismo y de ella forman parte Nicolás Castaño y Andrea Leblanc como socios comanditarios, mientras que Falla Gutiérrez y Nazábal en calidad de gerentes, se encargan de su administración. Estos últimos aportan un total de 80 000 pesos cada uno, de los 400 000 pesos que conformaban el capital inicial de la sociedad (Fernández Pellón, 1903).

En el año 1904 la sociedad Ferrocarriles Reunidos de San Agustín y Lequeitio cede a Domingo Nazábal el central Lequeitio, en el término municipal de Rodas, con todas sus propiedades por concepto de deudas contraídas, ascendentes a la suma de 150 000 pesos (Fuxá Seuret, 1904). El navarro fomenta la fábrica hasta 1915, fecha en que es vendido a la Cuban Cane Sugar Corporation por el precio de 2 200 000 pesos, cuando la entidad norteamericana desarrollaba un agresivo programa de compras de centrales en el país (Soler, 2008).

La sociedad anónima Compañía Refinadora de Azúcar de Caña S.A, constituida en la ciudad de Cienfuegos el 11 de mayo del año 1920, también cuenta con la participación del navarro. Esta sociedad estuvo integrada por importantes figuras del comercio regional como el catalán José Ferrer, Nicolás Castaño Capetillo, Eusebio Delfín, administrador de la sucursal regional del Nacional City Bank of New York y su hijo Domingo Nazábal y del Castaño. El capital social de la compañía lo constituyó la suma de un 1 000 000 de pesos en acciones (Cárdenas Rojas, 1920).

Como se puede apreciar, Domingo Nazábal Leicegoyena, constituye uno de los exponentes más significativos de la gestión económica exitosa de los navarros en Cienfuegos, y uno de los inmigrantes hispánicos más poderosos de la región.

Su participación en sociedades mercantiles en el período, de suma importancia para el desa-

rrollo socio-económico regional, revelan la polivalencia de sus actividades. Por polivalencia “se entiende en primer lugar el ejercicio de ambas vertientes del comercio exterior—importación y exportación— y, en segundo lugar, la importación simultánea de productos de distinto género” (García Álvarez, 1990, p. 158), permite analizar su evolución de este comerciante navarro y sus extraordinarias habilidades para realizar negocios dentro y fuera del ámbito regional.

Las alianzas económicas creadas por el navarro, a partir de las inversiones conjuntas con las personalidades antes mencionadas, dan lugar a relaciones familiares importantes a través de los vínculos matrimoniales. Las familias Castaño y Nazábal, unidas a los Falla y los Cacicedo, crean uno de los clanes de origen hispánico más poderosos del país en el primer tercio del siglo XX. Tras su fallecimiento en 1928, sus hijas y sus yernos Carlos López Oña y Roberto Suero Bernal continuaron desarrollando negocios dentro y fuera de la región hasta 1959.

Las características socio-demográficas del grupo navarro, asentado en la región cienfueguera durante el período de estudio, evidencian un predominio de los hombres solteros en edad laboral que procedían en su mayoría de los territorios de Aranaz, Donamaría y Pamplona. Tras su llegada a Cienfuegos, se asentaron en lugares estratégicos para el desarrollo socio-económico regional, fundamentalmente en la ciudad, desempeñaron variadas ocupaciones, con predominio en la actividad comercial.

La inversión de los navarros en sectores claves de la economía cienfueguera como el comercio, las industrias menores, la explotación del transporte marítimo, la agricultura y la industria azucarera, les permitió participar de manera activa en el desarrollo socio-económico de la región entre 1880 y 1920. La combinación de las actividades económicas anteriores determina el accionar de Domingo Nazábal Leicegoyena, quien constituye un ejemplo de la incorporación de los inmigrantes navarros a la élite económica regional en la etapa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, A. G. (1990). La gran burguesía comercial en Cuba 1898-1920. La Habana: Ciencias Sociales.
- Bustamante, L. J. (1931). Diccionario biográfico cienfueguero (Tercera Edición ed.). Cienfuegos: Imprenta R. Bustamante.
- Carredanos, J. B. (2002). Presencia de navarros en Cuba a finales del período colonial. En Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX). Bilbao: Universidad del País Vasco.
- De Cárdenas Rojas, M. (1920). escritura 104 del 11 de mayo de 1920. Cienfuegos: Protocolos Notariales.
- De la Pezuela, J. (1863). Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba (Vol. II). Madrid: Imprenta del Establecimiento de Mellado.
- Fernández Pellón, J. (1911). Escritura # 793 del 28 de noviembre de 1911. Cienfuegos: Protocolos Notariales.
- Fernández Pellón, J. (1912). Escritura # 24 del 27 de enero de 1912. Cienfuegos: Protocolos Notariales.
- Fuxá Seuret, P. (1920). Escritura # 347 del 12 de marzo de 1920. Cienfuegos: Protocolos Notariales.
- García, M. H. (2011). Vascos a la Cuba colonial: en el vórtice de Cienfuegos 1860-1898. Madrid: Editorial Académica Española.
- Naranjo Orovio, C. (1993) La emigración española a Iberoamérica desde 1880-1930: análisis cuantitativo. Nuestra común historia, Poblamiento y nacionalidad. La Habana: Ciencias Sociales.
- Pérez, J. G. (1999). España en la savia de Cuba. Los componentes hispánicos en el etnos cubano. La Habana: Ciencias Sociales.
- Rodríguez, A. G. (2010). Inmigración, economía y sociedad. Cienfuegos: Mecenás.
- Soler, G. J. (2008a). Los propietarios de Cuba 1958. La Habana: Ciencias Sociales.
- Soler, G. J. (2008b). Las empresas de Cuba 1959. La Habana: La Habana: Ciencias Sociales.
- Verdaguer, J. J. (1896). Escritura # 733 del 14 de diciembre de 1896. Cienfuegos: Protocolos Notariales.
- Verdaguer, J. J. (1898a). Escritura # 62 del 1 de febrero de 1898. Cienfuegos: Protocolos Notariales.
- Verdaguer, J. J. (1898b). Escritura #825 del 10 de diciembre de 1898. Cienfuegos: Protocolos Notariales.
- Zequeira, M. D. (2001). Un modelo de emigración favorecida: el traslado masivo de españoles a Cuba(1880-1930). *Catauro*, (4), 36-59.
- Zubiri, A. U. (2012). Patria y libertad. Los vascos ante la independencia de Cuba (1868-1898). Tafalla: Editorial Txalaparta.

Jomás Terry Adams en el comercio y la industria azucarera cienfueguera (1830-1878)

MSc. Olga Isabel Sosa Amorós
Dr. C. Miguel Pulido Cárdenas

El auge mercantil y portuario que distingue a la región cienfueguera en el centro sur de Cuba, la destaca con una amplia movilidad económica en la primera mitad del siglo XIX. En esta región, el azúcar y el comercio constituyen un binomio importante para comprender cómo Cienfuegos se fue convirtiendo en una sociedad próspera y moderna, matizada posteriormente por su desarrollo cultural.

El estudio de las migraciones hispánicas hacia Cienfuegos y su relación con la conquista del espacio con fines económicos y comerciales, ha sido estudiado a partir de reconocer el papel desempeñados por estos inmigrantes en el desarrollo económico, comercial y cultural de la localidad y la región (García Rodríguez, 2010).

Estos inmigrantes al conquistar y ocupar el espacio geográfico en posiciones claves de la industria, el comercio y las empresas memores, les permitió formar parte de la elite de poder y económica. Un grupo considerable de ellos, como por ejemplo: asturianos, gallegos, navarros y santanderinos, adoptaron diferentes modelos para integrarse a la industria azucarera, empresas menores y las sociedades mercantiles de la localidad, entre estos modelos se destacan: redes familiares, redes de solidaridad, relaciones clientelares y asociaciones mercantiles, desde aquí, lograron ampliar su capital y hacerlo más sólido con el objetivo de invertido paulatinamente en la producción azucarera y en el comercio al por menor y al por mayor, cuestión que justifica su característica de burguesía comercial polivalente (García Álvarez, 1990, p. 158). A este grupo de inmigrantes se incorporó posterior a 1830, el venezolano Tomas Terry Adams, quien llega a Cienfuegos en 1830 después de una breve estancia en La Habana.

Este comerciante, al igual que el resto de los inmigrantes, utilizó varias estrategias para hacer sus fortunas, primero como simple bodeguero, segundo contraer matrimonios con hijas de hacendados que poseían solvente posición económica con la finalidad de dirigir la atención al incremento de sus capitales, tercero como refaccionista, cuarto establecer relaciones con hacendados ya posesionados con una fortuna y disposición de capital para ser prestado con fines inversionistas, quinto, participar en sociedades mercantiles y por último, invertir sus capitales fuera de la región con la finalidad de capitalizarlo. Los momentos ofrecidos sin un orden establecido, permiten comprender como un simple empleado fue escalando paulatinamente en renglones claves de la economía regional, principalmente la industria azucarera, el comercio al por menor y al por mayor y las sociedades mercantiles. Este posicionamiento, le permitió colocarse en la elite de poder, los partidos políticos locales y el desarrollo cultural cienfueguero, matizado por la propia realidad en que se insertó. Hombre de pensamiento moderno que imprime la racionalidad a las acciones económicas con fines mercantilista.

Apuntes historiográficos

Un bosquejo acerca de los estudios sobre este comerciante venezolano asentado en Cienfuegos, se localizan en varios textos y artículos. Cabe mencionar en primer lugar a los pioneros es decir, Enrique Edo y Llop, con Memoria histórica de Cienfuegos y su Jurisdicción, publicada en 1862 que aborda la llegada de Tomás Terry Adams a la localidad y su rápida relación con los hacendados locales en las actividades económica de la región. Sitúa además a Terry Adams,

entre los negociantes de esclavos, miembro de la junta local cienfueguera en el Partido Liberal local, sus elecciones, y su llegada a la presidencia del mismo. De la localidad también, se destaca a Luís Bustamante autor del Diccionario Biográfico publicado en 1931, en el mismo al igual que el anterior, se localiza la llegada de Tomás Terry Adams a Cienfuegos en 1830, sus actividades en el comercio de esclavos y, un resumen de la participación del mismo en la vida política de Cienfuegos desde el Partido Liberal (Autonomista), fundado en 1878. En ninguna de las obras citadas, se localizan valoraciones y explicaciones que permitan comprender la complejidad del asunto tratado, su carácter descriptivo y apuntativo, es propio de la historiografía de esta época; no obstante, en ambos se localizan apuntes de validez actual.

Con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, se publican un grupo de textos, que revelan valiosos análisis sobre las acciones de la burguesía cubana en el siglo XIX y XX. Dicho análisis, revelan el tratamiento y el comportamiento de esta clase social desde la metodología marxista. Entre la diversidad de textos, se destaca s Roland T Ely con su libro Comerciantes cubanos del siglo XIX, publicado en 1961. En el mismo, se ofrecen valoraciones y explicaciones para comprender el papel desempeñado por a Tomás Terry Adams como miembro del grupo de comerciantes emprendedores de la localidad cienfueguera a partir de las formas que utilizó para hacer su fortuna, aspectos que son sistematizados y ampliado por este mismo autor en la obra Cuando reinaba su majestad el azúcar, publicado en el 2001. En esta misma dirección, es destacable el amplio estudio realizado por Alejandro García Álvarez en La burguesía comercial en Cuba: 1898-1920, publicado en 1990. En el texto se localizan, los vínculos de Tomás Terry Adams con la burguesía comercial local y las principales actividades que desplegó durante su estancia en Cienfuegos que lo colocan en la polivalencia local.

En el caso concreto de la historiografía regional, se localiza el artículo de Violeta Rovira González, "Apuntes sobre la organización de la economía cienfueguera y significación de los franceses fundadores en ella". Introducción a la historia de Cienfuegos, 1819- 1860", publicado en la revista Islas No: 55-56 de 1975 y 1976. En el, se subraya la inserción de Tomás Terry Adams en la vida comercial local, su desenvolvimiento y posterior tránsito al negocio azucarero. Aspectos que fueron retomados en la Historia de la Provincia de Cienfuegos en el Tomo: La Colonia.

Continuador de estos estudios los es, Orlando García Martínez, quién publicó en la revista antes apuntada el artículo "Estudio de la economía cienfueguera desde la fundación de la colonia Fernandina de Jagua hasta mediados del siglo XIX", investigación que destaca a Tomás Terry Adams en el comercio de esclavos, el accionar en el comercio y la compra de ingenios.

Así mismo, Carmen Guerra Díaz, junto a Isabel Jiménez publicó en 1988, "Apuntes históricos sobre la industria azucarera cienfueguera en el siglo XIX", en éste artículo se destaca las propiedades de Tomás Terry Adams, así como las primeras actividades económicas vinculada al negocio de esclavos. Carmen Guerra Díaz, Enma S. Morales y Danilo Iglesias, publicaron también, "El desarrollo económico, social y político de la antigua jurisdicción de Cienfuegos entre 1877 y 1887". En este, se ofrece un análisis sobre la actitud asumida por Tomás Terry Adams en el proceso de concentración y centralización de la producción y el azúcar en la región de Cienfuegos, y su posicionamiento como la figura de mayores capitales e inversiones en el exterior.

De Carmen Guerra, son además los títulos: "Sobre la crisis esclavista en Cienfuegos en la segunda mitad del siglo XIX" publicados en 1986, el texto contiene el papel de los hacendados cienfuegueros frente a la crisis, y los intereses de la oligarquía comercial en el negocio azucarero, ésta última liderada por Tomás Terry Adams. A lo citado se añade, otras obras como Caminos para el Azúcar de Alejandro García y Oscar Zanetti publicada en 1987, en este texto se

abordan dos asuntos importantes, el primero la actitud asumida por Terry Adams en la construcción de los tramos del ferrocarril en Cienfuegos, el segundo el aporte monetario ofrecido para a esta obra de gran importancia para el análisis de la industria azucarera en la región.

De igual forma, se localizó el artículo de Irán Millán Cuétara y Orlando García Martínez conocido como “Testimonios de construcciones azucareras entre 1819 y 1920” localizado en Espacios y silencios y los sentidos de la libertad publicado en 2001. Los autores destacan el papel jugado por Tomás Terry en este proceso, sus primeras actividades vinculadas al boom azucarero y al negocio de esclavos que contribuye a la ampliación de su fortuna. Así mismo precisan la iniciación de este comerciante en la producción de azúcar con la compra de varios ingenios. El trabajo inédito de Orlando García Martínez, titulado: “Tomás Terry: Panorama de una vida en Cienfuegos” ofrece información acerca de las relaciones familiares que establece Terry Adams desde su llegada a Cienfuegos con personalidades y comerciantes locales procedentes de otras latitudes y asentados en la villa.

La publicación en el año 2005 del libro “Cienfuegos y los Terry” de Lourdes Díaz Canto y Miguel Albuérne Mesa, constituye un texto importante para estudiar a Terry a partir del matrimonio contraído con Teresa Dorticós Gómez de Leys en 1837, ofrecen además el árbol genealógico de la familia Terry y su descendencia. El mismo permitió corroborar el vínculo de éste con los primeros comerciantes de la villa, así como la formación, incremento y consolidación de sus fortunas desde las refacciones. Se localiza también la entrada de Terry al grupo hegemónico de comerciantes de Cienfuegos, el crecimiento y consolidación de su fortuna y los diferentes cargos políticos que ocupó y como llegó a ellos.

Alejandro García Rodríguez con “Inmigración, economía y sociedad 1880-1920”, publicó en el 2010, destaca a Tomás Terry Adams en la fundación de las casas comerciales, a partir de 1839, ubicada entre las más importante de la ciudad.

Los textos citados, han permitido sistematizar e integrar el conjunto de argumentos sobre el accionar de Tomás Terry Adams en la movilidad comercial y azucarera cienfueguera y comprender no solo la formación de sus fortunas, sino también, como fue consolidando un capital que capitalizó para colocarse entre los millonarios más grande de Cuba y América Latina.

Contexto en que se inserta Tomas Terry Adams en Cienfuegos

Con la conformación de un núcleo poblacional en la bahía de Jagua en 1819, se inicia el proceso de expansión azucarera que se amplía en la segunda mitad de la década de 1830, Fraguinal (1978). A esto se unen las posibilidades de embarcar productos por el puerto, sobre todo desde la habilitación del mismo en 1827, que motiva las primeras inversiones en la industria azucarera; estas, fueron realizadas por los hacendados locales y por capitales trinitarios, cuestión que propician la fundación de nuevos ingenios en la década de 1820, como lo fue el Ingenio Soledad, del trinitario Juan Bautista Sarría y el trapiche San Luis de Laberinto, construido a orillas del Damují por el cienfueguero Miguel Pino (Millán & García, 2001, p. 128).

La exportación de azúcar en los años que anteceden a 1830, fecha en que llega Tomás Terry a Cienfuegos, muestra un comercio portuario que distingue a la villa del resto del país, en 1826 Cienfuegos exportaba 8568 arrobas de azúcar, en 1829: 10 851 1/2 arrobas y en 1830: 34 701 arrobas. Otro indicador, que caracteriza el esplendor de la villa en el orden económico, se relaciona con la aparición de algunos ingenios movidos por vapor. Los propietarios de éstos poseían el capital suficiente para la implementación de nuevas tecnologías en el proceso de producción azucarera. Se incluye además ingenios y trapiches dedicado al comercio interno (Millán & García, 2001, p. 129)

La conjugación de ambas actividades producción de azúcar y comercio, hace evidente la movilidad portuaria en la villa. Estos ingenios, se ubican en zonas cercanas a la bahía y al poblado recién fundado, se aprovechan las aguas de los ríos Caonao y Salado y en menor cuantía, las aguas del Damují.

Teniendo en cuenta los comentarios de Manuel Moreno Friginals en su obra el Ingenio y Orlando García Martínez en su artículo “Estudio de la economía cienfueguera desde la fundación de la colonia Fernandina de Jagua hasta mediado del siglo XIX”, Cienfuegos poseía hacia 1830, las condiciones para ser una zona con excelente condiciones para el fomento de la industria azucarera, se completa con un puerto habilitado para el comercio exterior, con muelles particulares que se fueron perfeccionando, en estos se localizan embarcaderos y almacenes, propiedades de los comerciantes dedicados al embarque de azúcar y mieles.

Esto motiva que a partir de 1826 la región cienfueguera fuera buscando nuevas opciones de desarrollo económico, como la agricultura comercial, el azúcar fue desplazando a otros productos del mercado de exportación, proceso que sienta las bases para el posterior desarrollo de la actividad mercantil azucarera, característica de la región durante todo el siglo XIX.

De igual forma, en 1830 Cienfuegos después de un leve estancamiento por la caída de los precios, se inicia lo que Moreno Friginals definió como el más violento “boom” azucarero que recuerda la Isla (Moreno, 1964, p. 66). Hacia 1839, la región contaba con 26 ingenios y trapiches y siete años más tarde se incrementa a 71. Entre 1838 y 1845 se nota una verdadera expansión azucarera. En otro orden, para 1839 se incrementa a 26 las manufacturas con una capacidad media de 81%; en 1846 a 71 manufactureros, y en 1859 a 94 manufactureros con 305,6 toneladas (Millán & García, 2001, p. 129).

Los datos anteriores permiten comprender, que el movimiento del puerto cienfueguero desde finales de 1830, estaba regido por los grandes comerciantes polivalentes, que según García Álvarez (1990, p.158), forman parte del “ejercicio de ambas vertientes del comercio exterior—importación y exportación— y, en segundo lugar, la importación simultánea de productos de distintos géneros”. Estos comerciantes en su mayoría, eran consignatarios de las líneas inglesas, norteamericanos y españoles que comerciaban con Cuba y la región cienfueguera, entre estos comerciantes figuraban, el francés Julio Leblanc y el colombiano Juan Avilés, al que se suma posteriormente el venezolano Tomás Terry Adams.

Fue característica en Cienfuegos la tenencia de un puerto, con muelles propios para recepciones y embarques de mercancías, líneas férreas que facilitaban el transporte de mercaderías desde los muelles a los grandes almacenes encargados de recepcionarlas. Dichos almacenes, fueron ubicados por lo regular, en la periferia portuaria, como normas de las ciudades portuarias. Estos contaban con empleados para almacenar azúcares, víveres y otras mercancías.

La expansión azucarera tenía un freno para su desarrollo: el problema de los caminos y el transporte, solo se contaba con senderos abiertos por los esclavos, largas arrias de mulos y las carretas. Hacia 1860, Cienfuegos se comunica con Las Villas por ferrocarril, con una vía estrecha o portátil para la transportación de cañas y de pasajeros.

Entre los comerciantes azucareros cienfuegueros, se destacan: Agustín de Santa Cruz, Honorato de Bouyón y José Comas. Otros miembros de la burguesía local que se inician en el negocio azucarero fueron: Pedro E. Dorticós, Joaquín Mora Rodríguez, Lino Montalvo, Juan B. Sarría, Juan Obourke y Burke, Francisco Castillo, José Francisco Cardoso, Felipe Leyva, Félix Puerto. Su intervención en el negocio azucarero fue posible, por la acumulación de sus capitales en actividades vinculadas a la ganadería, el café, el tabaco y las maderas. (Bustamante,

1931; Taylor, 2001). Con algunos de ellos, Tomás Terry Adams logra establecer determinadas asociaciones comerciales como se comenta más adelante.

Tomás Terry: Su participación en el comercio y la industria azucarera cienfueguera

En medio del proceso de expansión azucarera que se verifica en Cienfuegos a partir de 1837, Tomás Terry Adams contrae matrimonio con la rica hacendada Teresa Dorticós Gómez de Leys. Fueron las relaciones matrimoniales las que le permitieron a Terry colocarse en la elite cienfueguera, desde aquí logró paulatinamente ascender a posiciones claves en el comercio y la política considerando también las pequeñas fortunas que fue construyendo como comerciante local, tráfico de negros y las refacciones.

Los años 30, distinguen a Cienfuegos por la aparición de dos alternativas para la organización comercial: la industrial y la inversionista. Con ellas, se logró la creación de casas comerciales con funciones refaccionistas y crediticias para el comercio al por mayor, y las sociedades anónimas relacionadas con el comercio al por menor. Estas casas comerciales y sociedades anónimas, devienen según Taylor, en grandes refaccionistas por cuenta propia y realizan funciones crediticias- usureras, acumulando grandes reservas de efectivo. En tal sentido, Taylor (2001), considera que los refaccionistas eran los comerciantes que financiaban las cosechas mediante préstamos a elevado interés, en momentos en que no existían instituciones bancarias. En el orden social obligaban a los hacendados a comprar sus abastecimientos a precios exorbitantes y a venderles la producción a precios inferiores a los del mercado.

No se puede obviar, que para enfrentar el proceso expansionista en la esfera productiva y comercial, se forma un grupo fuerte de poder económico con respetables inversiones en las finanzas, que ofrecieron ayuda financiera en efectivo a los hacendados de la región que lo solicitara. Esta ayuda, es expresión de la función crediticia-usurera (comerciante- banquero) en sustitución del financiamiento que debieron ejercer los bancos que no existían para impulsar el desarrollo industrial. Estos grupos comisionistas por cuenta propia, devienen en grandes refaccionistas cienfuegueros, del que formó parte Tomás Terry Adams. Por consiguiente, las actividades antes apuntadas permiten comprender cómo la burguesía comercial fue desplazando a la burguesía esclavista criolla.

En Cienfuegos, a partir de los años 50, 60, 70 y 80 del siglo XIX, se van dando pasos en el proceso de transformación del ingenio en central en la que los ingenios que no pudieron enfrentar la modernización industrial, fueron desapareciendo en la medida que tuvieron que colocar en subastas sus empresas de azúcar. En este sentido, el sector comercial industrial no logra capitalizar sus capitales al no poseer dinero suficiente para modernizar sus ingenios semimecanizados y se ven obligados a acudir a la refacción o a las hipotecas, endeudándose a favor de los comerciantes usurarios. Este sector que no logra suficiente acumulación de capitales, fue desapareciendo en el proceso de concentración de la producción azucarera y en la centralización del capital. Es así, que la burguesía comercial refaccionista tiene la posibilidad de integrarse a la esfera de la producción y convertirse en burguesía industrial comercial, como es el caso de Tomás Terry Adams.

Para el caso de Cienfuegos, el camino en la acumulación de capitales y la posterior centralización, se localiza a partir de la década de 1850, proceso vinculado por otra parte, al endeudamiento de los propietarios de ingenios que no logran un alto nivel de desarrollo, es evidente la solicitud de créditos bajo la firma de refacción. El proceso refaccionista, se convierte en arma adicional y temible en la lucha por la competencia y se transforma en un mecanismo destinado a la centralización del capital.

La propiedad industrial azucarera pasa a manos del capital comercial a partir del proceso refaccionista establecido por Juan Avilés, Julio Leblanc, Ricardo Jova, Ramón de Gándara y Lomba, Eduardo del Camino y Fower, Lino Montalvo, José Baró y Julián de Zulueta, quienes constituían los más representativos acaudalados de la región, con ellos se relacionó y participó Tomás Terry Adams.

En sincronía con el tiempo, la crisis económica del capitalismo que se inicia en 1857, demuestra que los hacendados no poseían los recursos financieros para modernizar los ingenios con la implantación de las nuevas tecnologías que ya exigía la industria azucarera de la región; esto los ubicaba bajo el control de los ávidos comerciantes, quienes se van posicionando de un lugar predominante en el negocio azucarero cienfueguero. Este control, se establece por los comerciantes mucho antes de 1819 a través del suministro de esclavos a crédito, los créditos de habilitación e incluso la hipoteca, oportunidad aprovechada por Terry Adams como banquero, desde aquí, fue incrementando paulatinamente su capital. A todo lo anterior se suma, la construcción del ferrocarril que constituye un escalón superior en el dominio del capital comercial sobre la burguesía esclavista.

Entre 1859 y 1860 existían en Cienfuegos, 94 ingenios, de ellos, 46 eran trapiches, 48 utilizaban máquinas de vapor y 23 aparatos al vacío, mientras el resto empleaba los trenes jamaicanos. Es precisamente en el año 1859, que Tomás Terry Adams entra en el negocio de la producción de azúcar (Millan & García, 2011). Precisan los autores citados, que a todo lo anterior se suma, el crecimiento poblacional como resultado de la entrada masiva de esclavos, el surgimiento de nuevos bateyes de diferentes dimensiones, extensiones de tierras, casas de molino de calderas, de pulga y de vivienda. Estas condiciones unido a la acumulación de capital, permitió que los comerciantes polivalentes cienfuegueros, su inserción en la producción azucarera, sin abandonar el comercio y sus estrategias vinculadas a las asociaciones comerciales.

En el caso concreto de Terry Adams, ya para el año 1842, obtuvo por refacción el ingenio Delicias de Bernardo de Rivas en Cienfuegos (Díaz & Albuerne, 2005). En 1857, participó en la subasta del Ingenio Caridad de Juraguá, pasando a ser su dueño en 1860. El mismo lo obtuvo por remate de 77 429 pesos y rápidamente lo modernizó. La cercanía de este a la Ciénaga de Zapata, le permitió continuar con el ilegal comercio de esclavo. En el mismo año, pasa a ser propietario del Ingenio Esperanza en Yaguaramas. De igual forma, levantó su ingenio sobre las tierras del antiguo Santa Sabina, que había adquirido de Manuel Rodríguez en 1862, reconstruyó las instalaciones y las dotó de máquinas de vapor (Millán & García, 2001).

El capital que poseí, según Díaz & Albuerne (2005), le permitió en el año 70, refaccionar además los ingenios: Reparador en Abreu, Caracas en Lajas y Teresa en Cruces, nótese que estamos en presencia de un comerciantes que amplió y acrecentó sus fortunas, utilizando las propiedades azucareras que obtuvo por la vía de la refacción, esta estrategia la aplicó con capitales de origen comercial.

Es necesario apuntar, que concluida la Guerra de los Diez Años en el 1878, existían en la región de Cienfuegos 77 ingenios que se incorporan de forma paulatina al proceso de transformación del ingenio en central como resultado de la concentración de la producción, dicho proceso arranca a partir de la década del 80 con la modernización industrial en el que participa el capital de los comerciantes locales.

Con el proceso de concentración de la producción y la centralización del capital en Cienfuegos, la historiadora Fe Iglesia destaca, que con dicho proceso se consolida el poderoso control del capital comercial azucarero sobre el industrial (Iglesias, 1995, 1999, 2001).

En esta coyuntura el camino de la supervivencia para los azucareros locales, era invertir gruesas sumas en las nuevas tecnologías que necesitaba la producción del dulce. Fue así, que un grupo de hacendados y familias como Julián de Zulueta, José Baró, José E. Moré y Tomás Terry Adams, que habían acumulado grandes fortunas en la vida comercial, fundamentalmente en el comercio azucarero y el de esclavos, estaban en condiciones de financiar las transformaciones tecnológicas en el conjunto de las relaciones económicas, estructura clasista y las relaciones sociales que demandaba el complejo proceso de la concentración de la producción azucarera, en la que Cienfuegos fue pionera. Fue esta la última actividad industrial y comercial desarrollada por Tomás Terry Adams en Cienfuegos dado su retirada a Francia en 1880.

No menos importante es, el proceso de capitalización de su capital en países como Rusia, Italia y Estados Unidos, por citar algunos ejemplos, la venta de bonos y los intereses acumulados se encargan de demostrarlo.

La transformación que experimentó el sector azucarero cienfueguero, fue resultado de la acumulación interna de capitales. En el centro de toda la transformación económica se localiza a la burguesía comercial. Es evidente que los comerciantes, poseían suficientes capitales para enfrentar los gastos que implicaba modernizar la industria y el transporte para enfrentar la competencia en el mercado mundial, entre los capitales de la región vinculada a la industria azucarera y el comercio, se distingue al comerciante polivalente Tomás Terry Adams.

La crisis del sistema esclavista agudizada por la guerra de los Diez Años, no afectó los capitales azucareros cienfuegueros, en especial de aquellos vinculados al comercio exterior. En este sentido, un grupo de comerciantes, entre ellos Tomás Terry Adams, participaron en el proceso de concentración de la producción azucarera y la centralización del capital, lograron la conversión del ingenio en central y su modernización con los elementos tecnológicos que garantizaron una mayor producción y el incremento de los rendimientos. Los ingenios convertidos en central, propiedad de Terry Adams fueron: Caridad de Juraguá, Caracas, Esperanza y Teresa. Su participación activa en el mundo azucarero y el comercio, le permitió hacer una fortuna que lo convirtieron en uno de los millonarios más grande de Cuba y América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bustamante, L. J. (1931). Diccionario biográfico cienfueguero. Cienfuegos: Imprenta R. Bustamante.
- Díaz Canto, L., & Albuerne Mesa, M. (2005). Cienfuegos y los Terry. Cienfuegos: Mecenas.
- Edo Llop, E. (1943). Memoria histórica de Cienfuegos y su jurisdicción (Tercera Edición). La Habana: Imprenta Ucar, García y Cia.
- Fraginals, M. M. (1978). El ingenio. Complejo económico – social cubano del azúcar. La Habana: Ciencias Sociales.
- García Álvarez, A. (1990). La Burguesía Comercial en Cuba. 1898-1920. La Habana: Ciencias Sociales.
- García Martínez, O. (1976). Estudio de la economía cienfueguera desde la fundación de la colonia Fernandina de Jagua hasta mediados del siglo XIX. *Revista Islas*, 55-56.
- García Rodríguez, A. (2010). Inmigración, economía y sociedad 1880-1920. Cienfuegos: Ediciones Mecenas.
- García, A., & Zanetti, O. (1987). Caminos para el azúcar. La Habana: Ciencias Sociales.
- Guerra Díaz, C. (1986). Sobre la crisis esclavista en Cienfuegos en la segunda mitad del siglo XIX. *Revista Islas*, 85.
- Guerra Díaz, C., & Jiménez Lastre, I. (1988). La industria azucarera cienfueguera en el siglo XIX. *Revista Islas*, 91.
- Iglesias Martínez, F. (1996). El desarrollo del capitalismo en Cuba en los albores de la época imperialista: La concentración en Cienfuegos, en: Las Luchas por la independencia y las transformaciones estructurales 1868-1898. La Habana: Pueblo y Educación
- Iglesias Martínez, F. (1999). Del ingenio al central. La Habana: Ciencias Sociales.
- Iglesias Martínez, F. (2001). La concentración azucarera y la comarca de Cienfuegos, en: Espacios, silencios y los sentidos de la libertad. Cuba entre 1878 y 1912. La Habana: Ediciones Unión.
- Iglesias García, D., Morales Rodríguez, E., & Guerra Díaz, C. (1985). El desarrollo económico-social y político de la antigua jurisdicción de Cienfuegos entre 1877 y 1887. *Revista Islas*, 80.
- Millán Cuétara, Irán y García Martínez, O. (2001). Testimonios de construcciones industriales azucareras en Cienfuegos entre 1819 y 1920: Espacios, silencios y los sentidos de la libertad. Cuba entre 1878 y 1912. La Habana: Ediciones Unión.
- República de Cuba. Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del PCC de Cienfuegos. (2011). Tercera versión de la obra científica: Historia Provincial de Cienfuegos, periodo colonial y neocolonial. Cienfuegos: Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del PCC.
- Pulido Cárdenas, M. (2014). Modernización comercial e industrial azucarera en el pensamiento y la acción de Tomás Terry Adams. Libro Nuevos Talleres Internacionales de Estudios Regionales y Locales, Urbanos. Santa Clara: Feijoo.
- Rovira González, V. (1975). Apuntes sobre la organización de la economía cienfueguera y sig-

nificación de los franceses fundadores en ella. Introducción a la historia de Cienfuegos, 1819-1860. *Revista Islas*, 52-53.

Sánchez Bermúdez, J. A. (1978). La posición del autonomismo entre 1878 y 1895. *Revistas Islas*, 59.

Sosa Amorós, O. I. (2012). Tomas Terry Adams: economía, política e ideología: 1830-1880. Tesis de maestría. Cienfuegos: Universidad de Cienfuegos.

Taylor Ely, R. (1961). *Comerciantes cubanos del siglo XIX*. La Habana: Política.

Taylor Ely, R. (2001). *Cuando reinaba su majestad el azúcar*. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea.

Manuel Martínez Méndez en el campo intelectual cienfueguero (1948-1953)

Lic. Daniel Alejandro Hernández Monterrey
Dr. C. Miguel Pulido Cárdenas

Los estudios sobre pensamiento cubano en los años de la República neocolonial no agotan sus tipos y manifestaciones dado la complejidad que ello encierra. Dicha dificultad está generada por las disímiles problemáticas en que este se plasma y las formas en que se proyecta en conexión con una época, el contexto y las coyunturas. En particular, la época y el contexto en que se estudia el pensamiento de Manuel Martínez Méndez, convoca a posiciones extremas a partir de las corrientes que se verificaron en el período que se estudia. Estas transitaron desde el reformismo liberal nacionalista, el conservadurismo y la radicalidad independentista (Santana Castillo, 2001).

La heterogeneidad que presenta el pensamiento liberal en la República le ha permitido moverse, en su orientación política, desde el conservadurismo hasta las posiciones revolucionarias más radicales. En esa diversidad se localiza una posición que se identifica con la condición perfectible del hombre y que se dirige al papel de la educación como medio para perfeccionar al individuo y al funcionamiento social. Esta posición se acoge a la libertad, igualdad, solidaridad humana, que quedan refrendadas en el contrato social rousseauiano desde una perspectiva abstracta.

La década del 50 del siglo XX fue objeto de las miradas generadas por el campo intelectual. Entendido este, según Pierre Bourdieu, como un espacio de relaciones interindividuales que no es neutro, sino que está estructurado como un sistema de relaciones en competencia y conflicto entre grupos y situaciones, en posiciones sociales a las que están asociadas posiciones intelectuales y artísticas.

En este espacio rigen ciertos principios, valores, acuerdos, creencias, debates y criterios de validez que modelan la conducta individual y colectiva. Además, el campo intelectual sirve de mediador entre el creador y la sociedad. Desde esta perspectiva se puede estudiar al autor y su obra (Bourdieu, 2002). Uno de los casos es el de Manuel Martínez Méndez en Cienfuegos. Reconstruir un pensamiento en el terreno de las ideas en Cienfuegos neocolonial, desde una posición reduccionista, ha impedido que se aprecie la riqueza de la intelectualidad que actuó en los marcos de este momento crítico de la historia.

Con respecto a la idea final, Santana Castillo (2001, p. 98), refiere que “emprender un recorrido por los escabrosos senderos de las tendencias intelectuales e ideológicas no marxistas más significativas para el desarrollo de la cultura y la conciencia nacionales, en los años de vida de la República mediatizada, entraña siempre el riesgo de hacer valoraciones absolutas o esquemáticas sobre el papel desempeñado por los portadores materiales de esas tendencias: los pensadores”.

En estos pensadores que asumieron una determinada tendencia de pensamiento que asumen y defienden como parte del campo intelectual cienfueguero, se localiza a Manuel Martínez Méndez con una producción intelectual que permite identificar un conjunto de ideas. Estos núcleos de difusión ideológica, conformaron un pensamiento multidireccional, tipificado en correspondencia con las diferentes corrientes circulantes en Cuba durante la República. Para un análisis cabal de la referida diversidad temática, se tuvo en cuenta el contexto y las

problemáticas debatidas en el mismo en busca de respuestas propias a nuestra realidad y las posibles vías de solución a las problemáticas nacionales.

La ciudad de Cienfuegos, no fue un área baldía con respecto a lo apuntado en el párrafo anterior, las principales instituciones culturales surgidas en la localidad sirvieron de fomento para que un grupo de letrados se convirtiera en protagonista de su medio geográfico inmediato en materia cultural. En esta dirección se destacan el Ateneo y el Club Rotario, ambos de Cienfuegos. Estos se convirtieron, junto a la Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano en espacios públicos para el desarrollo de actividades artísticas, conferencias, discursos y debates, canalizadores de las dimensiones y proyecciones de un pensamiento diverso orientado a lo social, político y cultural, así como a lo filosófico, ético, teosófico, religioso, estético, científico y económico.

Uno de los pensadores que obtuvo una destacada reputación en esta etapa por su actividad intelectual al frente de la Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano fue Manuel Martínez Méndez. Este inmigrante asturiano, de formación autodidacta, tuvo como referente para su vida personal y profesional los postulados de la teosofía y el ideario martiano. Su obra está marcada por la influencia de ambos cuerpos nutricios en sus percepciones y actuaciones con respecto a la realidad en que vivió.

En este análisis es importante tener en cuenta que el despegue de la teosofía en Cuba, discurre en dos momentos que anteceden a la Fundación del Oasis Teosófico Martiano de Cienfuegos. Para Lorgio Vargas (destacado historiador de la sección cubana de teosofía), el primer período es conocido como preseccional, en él se localizan dos momentos principales: el primero abarca los años 1894-1900 y corresponde a la creación de los primeros grupos de estudios teosóficos de Sancti Spíritus, el de La Habana y Cienfuegos. En el segundo, comprendido en los años 1900-1905, al surgir las primeras siete logias que conformaron posteriormente la Sección Cubana de Teosofía, fundada el 7 de febrero de 1905. Estas logias fueron las encargadas de las prácticas teosóficas y tuvieron una actividad manifiesta en todo el período neocolonial. Ese proceso de institucionalización de la teosofía en Cuba, cimenta el primero de los espacios que sirve de sustento a la actividad intelectual de Manuel Martínez Méndez.

Acercamiento historiográfico

Los trabajos sobre este pensador cienfueguero no son numerosos en el campo de las ciencias históricas. Saturnino Tejera publica el día 23 de febrero de 1954 en el periódico El Comercio un artículo titulado Semblanzas, aquí destaca el realce que alcanza Manuel Martínez en el escenario cultural de Cienfuegos, se convierte en el primer intento por sacar a la luz la originalidad del pensamiento de este teósofo (Tejera, 1954).

Otra de las obras que hace referencia a esta figura es el texto Inmigración, economía y sociedad (1880-1920), de García Rodríguez (2006). Este estudio hace énfasis en la emigración asturiana en Cienfuegos y destaca el contexto en que se produjo la misma. En este sentido, ubica a la familia Martínez Méndez en el escenario económico de la ciudad y aporta elementos para determinar que este pudo adquirir una modesta fortuna que sirvió de base para sus actividades culturales. Más cercano en el tiempo se localiza la tesis de maestría La Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano en el período 1950 – 1960: un estudio desde la historia local, de Sampederro Muñoz (2011). Su autor, asumiendo el paradigma marxista, refleja los antecedentes del surgimiento de la Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano, tiene en cuenta características geográficas, políticas, culturales e institucionales de la ciudad de Cienfuegos en el período que asume. En cuanto a la institución esta obra hace énfasis en la labor social y

cultural de la misma y en el papel destacado que jugó Manuel Martínez Méndez como presidente de la fundación.

Este estudio pionero permite establecer la lógica interna de la institución que se convirtió en el principal espacio público de socialización de la obra de Manuel Martínez Méndez. Las referencias a la membresía, conferencias y actividades culturales de marcada proyección social que se suscitaban en esta fundación cultural proponen un itinerario de la misma, válido para comprender la dinámica de ese núcleo social y cultural y en particular, de Martínez Méndez, quien ocupó un lugar en el movimiento cultural de la sociedad cienfueguera. Un bosquejo del estado del tema, muestra entonces, la casi nula referencia a este intelectual.

Los principales acercamientos a la figura de Manuel Martínez se realizaron desde otras perspectivas de su actividad. Las migraciones y la Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano, respectivamente, sirvieron a estos autores de centros temáticos para ubicar a un sujeto en su medio contextual, sin adentrarse en lo que probablemente sea su ámbito más prominente y el menos estudiado: el de su pensamiento como parte del campo intelectual cienfueguero, de aquí el interés que suscita su estudio.

Manuel Martínez Méndez en Cienfuegos

Cuando Manuel Martínez Méndez llega a Cienfuegos se imbrica con cierto éxito en su entramado económico, junto a sus hermanos, a través de la conformación de aproximadamente seis sociedades mercantiles a partir del año 1917, en las cuales fungía como inversor y propietario, entre las que se encuentran la tienda de modas La Francia Moderna y la tienda de tejidos La Filosofía (Sampedro, 2011). La favorable situación económica que generaron estas sociedades mercantiles le permitieron insertarse en la vida social de la clase burguesa de la localidad y participar en los foros culturales e intelectuales de la ciudad.

A partir de aquí entra en contacto con un contexto signado por la crisis de la democracia burguesa, evidenciado por el fracaso de los gobiernos autodenominados auténticos, esto creó un clímax político convulso que atrajo la atención de toda la sociedad. A la vez, el movimiento de masas que representó la ortodoxia expuso y denuncia la corrupción político-administrativa en que se desarrolló la gestión de tales gobiernos desde una propuesta de regeneración cívica y moral y una plataforma nacional reformista. El Golpe de Estado de Fulgencio Batista del 10 de marzo de 1952 fue el último socavo permisible a la democracia que refrendó la Constitución del 40.

En correspondencia con lo apuntado, el campo intelectual cienfueguero no estuvo ajeno a tales circunstancias. Figuras como Jorge Mañach, Isidro Méndez, Carlos Rafael Rodríguez y Medardo Vitier encabezaron un movimiento cultural dirigido al rescate de la figura del Apóstol como símbolo de la cubanidad, la democracia, la modernidad y la ética del hombre cubano y cienfueguero. Manuel Martínez Méndez se integró definitivamente a este campo mediante la creación de la Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano en el año 1950.

Es en este período en el cual Martínez Méndez, bajo los referentes de la teosofía y el pensamiento martiano, desarrolla una amplia producción intelectual en la que se localizan aspectos claves de su pensamiento como su apelación a la condición humana, al civismo y a la ética.

Precisiones sobre el pensamiento teosófico en Manuel Martínez Méndez

Comprender el pensamiento de Manuel Martínez Méndez implica al menos, un acercamiento a la teosofía como corriente de pensamiento que se institucionaliza en Cuba y Cienfuegos a lo

largo de la primera mitad del siglo XX. Este proceso de institucionalización de la teosofía en Cuba guarda estrecha relación con la formación del pensamiento de Manuel Martínez Méndez.

Esto se debe a que fue en la Logia Sophia de la ciudad de Cienfuegos donde se localiza por primera vez a este pensador en un foro público de carácter intelectual, conocido como la Asamblea de las Logias Centrales que se realizó en Santa Clara el 22 y 23 de marzo de 1924. Allí se ubica a Manuel Martínez Méndez como uno de los representantes de la logia cienfueguera y como conferencista que defiende la ponencia "Modo de proporcionar obras y revistas teosóficas, especialmente las de la sección cubana". Esto conduce a indagar en el contenido de ideas que circulaban en estas instituciones y en el corpus teórico que las sostiene: la teosofía.

La teosofía es una doctrina con sustento religioso que se basa en el brahmanismo, el budismo, el hinduismo y en otras religiones orientales, o ya sea en la esencia de verdad que estas sostienen. También contiene una búsqueda filosófica dentro de su propio sistema interno, donde se exponen argumentos racionales en temas relacionados con la existencia, el conocimiento, la verdad, la moral, la belleza y la mente. Tiene un cauce científico que propone un conjunto de conocimientos sistemáticamente estructurado y susceptible de ser articulados unos con otros. La demostración factual de este argumento queda expresada en las obras que contienen sus presupuestos teóricos: Isis sin velo y La doctrina secreta.

En Martínez Méndez, la teosofía no solo se expresa como una corriente de pensamiento que lo influye, dada su formación autodidacta, las lecturas teosóficas fueron la primera escuela en su proceso de instrucción y educación. Sus concepciones, nociones e interpretaciones de la realidad son las de un teósofo con su medio y por tanto, la asume como una expresión de su pensamiento, como una vía de canalización de su producción intelectual.

La teosofía propone en su cuerpo doctrinal una reforma moral que garantice la armonía de la humanidad, esto a partir de la libertad de pensamiento, el coraje, la independencia y la cooperación fraternal, como evidencia de su profundo carácter religioso. Los teósofos, por tanto, están condicionados por una serie de preceptos éticos que le guíen en la vida y que respondan a sus aspiraciones filosóficas. En su aplicación práctica tiene múltiples derivaciones en cuanto a las normas cívicas, la libertad y la democracia.

Las ideas teosóficas de Martínez Méndez (1951), tienen una característica que las diferencian del discurso formal, entendido por tal lo que queda reflejado en actas o en las memorias de la sociedad cubana de los teósofos cubanos de su época. Esta es, la actitud intelectual de asumir la teosofía como un instrumento de defensa de los valores que le son inherentes al ser humano, pero no solo al ser humano en abstracto como era típico en este campo intelectual, sino al hombre en su medio social, porque según su consideración: "las virtudes tienen que ser vividas en el taller de la vida práctica, donde el hombre ha de ser cultivado, que es querer decir: educado e instruido en forma armónica, a fin de que sea tan perfecto en la práctica tal cual se concibe en el mundo de la pura idea". (Martínez, 1951)

La ascunción del pensamiento de José Martí por Martínez Méndez

La manifestación concreta del pensamiento de Manuel Martínez Méndez encontró asidero en la obra intelectual y personal de José Martí. Sus conferencias y escritos personales revelan su fascinación por la obra intelectual y revolucionaria del Apóstol y en ella descubre un referente ético, humano y de actuación cotidiana y un símbolo paradigmático de lo que debía ser el hombre cubano de su tiempo. En su texto José Martí: el gran creador, expresa su visión sobre su legado cuando refiere:

“Martí, grande entre los grandes, por sus virtudes expresadas durante su vida, se ha engrandecido aún más después de muerto, encarnando el ideal de perfección del pueblo cubano, viniendo a ser al Ángel tutelar de nuestra nacionalidad”. (Martínez, 1952)

El Apóstol se convirtió así en el prisma por el cual Martínez Méndez observó múltiples espectros de la realidad cubana, particularmente la cienfueguera, pero se reconoce, además, su extensión latinoamericana y universal. La amplia actividad intelectual del Héroe Nacional cubano fue utilizada por este teósofo cienfueguero para canalizar sus propias concepciones filosóficas, sociales, culturales y políticas, en un contexto social de contrastes y contradicciones en la que la mayoría solo podía observar, desde la pobreza, la opulencia de la minoría.

Si bien la actitud intelectual de Martínez Méndez se diferencia de las posturas ideológicas radicales de la época, enarboladas a partir del año 1953 por la Generación del Centenario, se puede asociar al reformismo nacionalista asumido por la ortodoxia. Ante su parcial comprensión de los fenómenos intrínsecos que guardaron las contradicciones de este período crítico de la historia nacional, sus ideas se sustentan en la tradición del pensamiento cubano del siglo XIX.

Para ello toma como centro de análisis la figura de José Martí, como representación práctica del contenido humanista de su pensamiento, en materia filosófica, moral, cívica, social, cultural, ética y política, de la Cuba de los años 50 del siglo XX. La concepción reformista de sus aspiraciones, también tiene sus cimientos en la contradicción moral que representó para este teósofo el empleo de la fuerza como vía de acción política, en ausencia de una conducta ética formada por la responsabilidad que crean la instrucción y la educación.

Teniendo en cuenta estos aspectos Martínez Méndez no se aisló de los debates políticos de la época en que le tocó vivir, siempre puso énfasis en la condición humana como factor primigenio de sus nociones económicas, políticas y sociales. Sus consideraciones con respecto a la vida política y la coyuntura social tienen su origen en el papel del hombre en cualquier circunstancia ideal o material, esto se evidencia cuando señala: “Es en el hombre donde todo tiene su raíz” (Martínez Méndez, 1950). Su debate interno entre el bien colectivo y el bien individual, la cooperación entre los hombres, el papel de la fraternidad y de la libertad interna y externa de los individuos, son ideas básicas que se localizan en el marco de su producción intelectual.

En estas facetas de su pensamiento, a fin de una mejor comprensión, se debe establecer límites entre sus concepciones idealistas y la funcionalización práctica de estas, a fin de no desmembrar en dos sentidos contrapuestos sus consideraciones filosóficas abstractas, de sus criterios con respecto al hombre en sus circunstancias. En tal sentido, los autores inducen puntos de contacto entre las concepciones de Martínez Méndez y las de Ortega y Gasset (Diario de la Marina, 1946), con respecto a la responsabilidad ética de cada hombre con sus actos y por tanto, con los efectos de su propia individualidad en el medio social.

Sociedad y economía: proyecciones del pensamiento de Manuel Martínez Méndez como parte del campo intelectual cienfueguero

Desde este punto de partida, varios temas son recurrentes en su actividad intelectual, entre ellos: el papel del hombre en la transformación de su entorno económico y social, consideraciones generales entorno a la democracia, las insuficientes estrategias asumidas desde el poder para transformar el destino de Cuba, lo cooperativo ante el individualismo y la imbricación de estos elementos con un panorama económico tendiente al aumento de la explotación del hombre por el hombre.

Una particularidad de la proyección social del pensamiento de Martínez Méndez es su propuesta sobre una reforma conductual no solo desde el poder, sino que parta del propio individuo, pluralizado en la idea del pueblo. Aunque, en el análisis que realiza de la actividad humana como modificadora del medio, queda implícita una crítica a las circunstancias políticas que no facilitaron una relación fluida entre los hombres y su entorno social y natural inmediato.

Esta aspiración de Martínez Méndez, devenida en relato del panorama de crisis económica y social que se suscitó en Cuba en el proceso de reajuste económico posterior a la segunda Guerra Mundial, imbrica dos características básicas de su producción intelectual enfocada en las dimensiones de lo social. La primera, su apego a un proyecto ideal de sociedad regida por principios democráticos en los que la acción recta guíe la conducta individual en función del bien colectivo. Idea esta, que guarda estrecha relación con los postulados platónicos y de los socialistas utópicos de las últimas décadas del siglo XIX e implica un alto contenido ético.

La segunda, una crítica parcial de la coyuntura económica y social sobre la cual descansó la década del 50 cubana del siglo XX, pero válida, en tanto denuncia circunstancias reales y convoca a actuar en función de transformarla, como se pudo apreciar en el primer epígrafe del presente capítulo, en apego al nacional reformismo y a la tradición histórica y patriótica del siglo XIX cubano.

Ante los miembros del Club Rotario de Cienfuegos Manuel Martínez Méndez dicta un discurso que hace énfasis en asuntos propios de la sociedad y política cienfuegueras de la época, allí señala: que “en nuestros días existen tres tendencias sociales, dos las extremas de derecha y de izquierda, y la otra, la del centro, o sea, nuestra democracia que si bien es individualista, tiene que evolucionar hacia lo colectivo, pero con sentido cooperativo, sin perder nunca de vista nuestro individualismo”. (Martínez Méndez, 1951)

Estas palabras revelan la perspectiva con la que el teósofo analizó la sociedad cienfueguera. Ratifican además, que este pensador no estaba aislado de las condiciones políticas del momento histórico y estaba comprometido a abordar esta realidad. La descomposición de los elementos que encierra esta apreciación invita a una mirada diferente, porque Martínez Méndez fue un pensador preñado de las complejidades impuestas por su militancia teosófica y sus propias concepciones autodidactas, dos elementos insoslayables a la hora de entender su pensamiento.

Las palabras democracia, individualismo, derecha, izquierda y colectivo no deben ser entendidas en el sentido clásico que les han otorgado las ciencias políticas. El propio Martínez Méndez las califica como tendencias sociales, lo que implica una nueva perspectiva de comprensión de la realidad, al ubicar al hombre en su medio social, en el centro de sus nociones políticas. Pero este hombre convertido en su ideal, estaba en permanente búsqueda del bien colectivo lo que implica el sentido de la responsabilidad y más allá de ello una orientación ética. En el propio discurso indica que “si cultivamos la conciencia de responsabilidad no solo en cuanto a nuestra propia conducta sino que aún más en relación con los otros que convivimos, (...) viviríamos continuamente preocupados por el mejoramiento en general”. (Martínez Méndez, 1951)

Estas ideas tienen una proyección cívica y humanista en cuanto ubican el cultivo de la conciencia de responsabilidad como condición indispensable para alcanzar la prosperidad. Aquí se advierte también otra idea central en su discurso: la necesidad de la instrucción del individuo como vehículo para lograr la armonía, de una sociedad que para la época contaba con millones de analfabetos y en la que el objetivo educativo, formulado desde el poder, se encaminó a formar hombres preocupados por los intereses personales y no por los de la patria y el

pueblo, se centró en estudiar para vivir bien y no para servir bien a la colectividad.

El alcance de la visión de Martínez Méndez entorno a la realidad cubana de su época, y específicamente cienfueguera, asume el análisis de la economía de esta localidad. Su comprensión de los engranajes que convierten a la base económica en factor determinante de las circunstancias políticas, sociales, culturales y morales, según inducen los autores, no estuvo marcada por el sustento teórico marxista. Sus nociones al respecto son más bien empíricas y basadas en sus experiencias como pequeño comerciante de la localidad. En su escrito personal titulado: Los problemas económicos de Cienfuegos del año 1953, se refiere a tales circunstancias cuando expresa:

“La zona de Cienfuegos es cafetalera, tabacalera, cañera, ganadera, y además tiene las mejores tierras para siembras de frutas menores, pero no se aprovechan sus ríos y abundante agua para regar sus tierras. Pero Cienfuegos tiene, circunstancialmente, condiciones negativas porque los capitales que fueron positivos a manos de los que los crearon, se convirtieron en negativos a manos de los que los heredaron.

Los capitales acumulados por media docena de hombres, son actualmente capitales inactivos y no creadores, porque los que los manejan no juegan al negocio como lo hicieron los que lo crearon, sino que solo se ocupan de colocarlos como a un interés usurario para no devolver al medio las ganancias obtenidas, porque como no crean, sacan de circulación esas ganancias y las llevan a otros medios o las acumulan en efectivo con lo que empobrecen el medio donde tienen trabajando su capital (...) Los capitalistas locales proceden igual que el capital extranjero, que solo se ocupa de obtener ganancias”.

Este escrito, que contiene una evaluación parcial de la coyuntura económica cienfueguera a partir de la década del 50, desde la perspectiva de Martínez Méndez, constituye un aspecto de su producción intelectual que si bien no es significativo en cuantía, sí lo es por la validez de sus consideraciones. Este análisis se suscita en un período de la historia de la localidad en el cual la escasez de las importaciones, el incremento de la especulación, la bolsa negra con los productos de primera necesidad y el incremento del coste de la vida eran incesantes y dictaban los pasos de una sociedad sujeta a tales circunstancias.

En este análisis asumió terminología como acumulación de capitales, capitales activos e inactivos y capital extranjero que forman parte de los sustentos teóricos de las ciencias económicas y que eran comunes en los debates intelectuales en este periodo

El hecho de resaltar las condiciones naturales que tiene Cienfuegos, en cuanto a las potencialidades de sus tierras y de sus fuentes acuíferas, se convierte en una denuncia de la poca voluntad estatal de explotar tales recursos en función de la riqueza de su pueblo. Esta imputación se hace extensiva a los procedimientos de los capitalistas locales, quienes no responden a la visión orgánica que Martínez Méndez confirió al capital, cuya finalidad radica en volver al medio de donde surgió en beneficio colectivo. Su comparación entre el proceder de los capitalistas locales y el capital extranjero es evidencia de la subordinación de los primeros a los segundos y de las relaciones de dependencia entre ellos.

Acercarse al pensamiento social, cultural y económico de Manuel Martínez Méndez es posible si se tiene en cuenta el contexto, las corrientes filosóficas y políticas que circularon en Cuba en los años estudiados y la influencia que ejercen en él las ideas relativas al hombre, a la libertad y a la condición humana. Estas nociones fueron asimiladas por él desde las concepciones filosóficas de Platón, J.J Rousseau, José Ortega y Gasset, Helena Petrovna Blavatski y José Martí, localizadas en las conferencias y discursos que pronunció entre 1948 y 1953.

El diálogo que este pensador estableció con la realidad cubana y cienfueguera, forma parte del contenido de las conferencias y discursos que se han seleccionado para esta investigación. En ellas se localizan las ideas de la teosofía como corriente de pensamiento que se institucionalizó en Cuba y en Cienfuegos y la asunción del componente ético del pensamiento martiano. Ambas constituyeron una vía para denunciar los males políticos, sociales y económicos.

En su articulación se comprende que las proyecciones del pensamiento de este intelectual dirigen la atención a una diversidad temática de contenido teosófico, moral, ético, cívico, democrático, patriótico, educativo y humanista; a tono con las ideas que circularon en el campo intelectual cienfueguero del período estudiado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder y campo intelectual: itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Ediciones Montresso.
- López Civeira, F. (2009). *Cuba seis décadas de historia entre 1899-1959*. La Habana: Félix Varela.
- Martínez Méndez, M. I. (1948). *Visión de nuestro Pireo del Sur. Cienfuegos, la Ciudad helénica del porvenir*. Cienfuegos: Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano.
- Martínez Méndez, M. I. (1951a). *Discurso enunciado en el Club Rotario de Cienfuegos*. Cienfuegos: Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano.
- Martínez Méndez, M. I. (1951b). *El sentido de América y su mejor vehículo: José Martí*. Cienfuegos: Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano.
- Martínez Méndez, M. I. (1951c). *Libertad y libre albedrío, determinismo y destino, conciencia de responsabilidad*. Cienfuegos: Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano.
- Martínez Méndez, M. I. (1952a). *Destino Humano*. Cienfuegos: Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano.
- Martínez Méndez, M. I. (1952b). *José Martí: el gran creador*. Cienfuegos: Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano. Cultural Oasis Teosófico Martiano.
- Ortega y Gasset, J. (1957). *El hombre y la gente*. Recuperado de <http://manuellosses.cl/VU/El%20Hombre%20y%20la%20gente.%20O.Gasset.pdf>
- República de Cuba. Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano. (1950). *Documentos personales de Manuel Martínez Méndez*. Cienfuegos: Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano.
- Roig de Leuschenring, E. (1983). *La República de Martí. Tres estudios Martianos*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Rousseau, J. J. (1999). *El contrato social*. Recuperado de <http://www.enxarxa.com/biblioteca/ROUSSEAU%20El%20Contrato%20Social.pdf>
- Sampedro Muñoz, N. (2001). *La Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano (1950-1960): un estudio desde la historia local*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Santana Castillo, J. (2001). *Cartograma de las ideas filosóficas de la República, en Temas. Cultura, ideología y sociedad*, 24-25, 98-109.
- Steel Olcott, H. (1963). *Historia de la Sociedad Teosófica*, Buenos Aires: Comisión de Difusión y Propaganda de la Sociedad Teosófica de Argentina.
- Vargas, L. (1951). *Historia de la Sección Cubana*. *Revista Teosófica Cubana*, 12-25.

El Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos (1937-1953)

Lic. Danay Morgado González

La historia de la educación en la República ha sido abordada de forma insuficiente, sobre todo, la referida a las instituciones educacionales en particular. En esos años, la educación se dividía en primaria elemental que comprende los grados de primero a sexto; primaria superior correspondiente al nivel básico; segunda enseñanza denominada reconocida como bachillerato y estudios universitarios.

En la segunda enseñanza, los institutos han sido poco abordados en la historiografía nacional y regional. Dicha enseñanza heredó del siglo XIX colonial, condiciones deplorables en comparación con otras. Esto condujo que al producirse la primera ocupación militar yanqui de Cuba, los interventores dictaran en 1900 una orden militar dedicada específicamente a la enseñanza. Con el paso de los años esta sufrió nuevas modificaciones adecuadas al contexto nacional.

Conformación del Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos

El municipio de Cienfuegos contó en la República con instituciones educacionales públicas y privadas (religiosas o laicas). El Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos, se crea por Decreto Presidencial No. 432, de fecha 22 de enero de 1937. Comenzó a funcionar en el local de la calle Martí #37. Según lo establecido, los exámenes de ingreso eran del tres al cinco de mayo para comenzar el curso el día diez. El importe de la matrícula era de cuatro pesos, a lo cual se añadía un peso debido a la matrícula de Educación Física.

El precio establecido para la matrícula (cinco pesos en total) era elevado, no obstante, la apertura de este instituto significó una gran oportunidad para los jóvenes cienfuegueros que antes cursaban el bachillerato en la capital provincial: Santa Clara. La segunda enseñanza dejó de ser exclusiva de los que radicaban en las cabeceras provinciales y amplió el número de jóvenes que en un futuro podían optar por carreras universitarias. Además ofreció la oportunidad de estudiar a jóvenes menos favorecidos económicamente, ya que brindaba el 20% de su matrícula de forma gratuita.

Por otra parte, la contratación de capital humano para el centro amplía las posibilidades de empleo no solo para los que podían ejercer como personal docente, sino también para ocupar puestos administrativos. Otro beneficio que trajo consigo es que a él se incorporaron otros centros de la segunda enseñanza del territorio, de esta forma los estudiantes recibían las mismas materias y se integraban en las actividades propuestas por el Instituto. Estos colegios fueron los privados –religiosos o laicos- que ofrecían la segunda enseñanza y se les llamaban colegios incorporados.

Los requisitos para el ingreso eran: tener trece años cumplidos, presentar el certificado de nacimiento, además de aprobar los exámenes de asignaturas de Letras, Ciencias, e Idiomas (podían escoger entre el inglés y el francés). La solicitud de matrícula gratis podía requerirla cualquier estudiante que fuera de bajos recursos económicos, con buenas notas y medallas, de cursos anteriores para poder elaborar un escalafón. En la solicitud debía ponerse el nombre de un vecino o de alguien que pudiera confirmar su condición de pobreza.

El primer curso académico se inició 1937 y se matricularon un total de 613 alumnos (República de Cuba. Ministerio de Educación, 1937). Aunque la matrícula aumentó hasta 1338 en el curso

1949- 1950.

El local inicial en Martí #37, pronto fue insuficiente para la matrícula, por lo que se plantea su traslado para uno más adecuado. En reunión del claustro de profesores de 1937 se acordó el traslado del plantel para el edificio situado en la Avenida de la Independencia esquina a la calle Dorticós –donde hoy se encuentra el Museo del Deporte. Luego de algunas remodelaciones la mudanza se llevó a cabo el primero de julio de 1937 (República de Cuba. Ministerio de Educación, 1937) que se publicaban anualmente.

De la estructura

El Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos estaba estructurado de la siguiente forma: en cátedras (los docentes) y en salas: biblioteca, laboratorios y museo. Esto permitió funcionar de forma eficiente y ascendente a lo largo del período estudiado. Tanto las cátedras como las salas fueron aumentando en cantidad y variedad con el paso de los años.

Según lo publicado en la Memoria Anual (República de Cuba. Ministerio de Educación, 1937) el personal docente del centro estaba agrupado por cátedras: "A", Gramática y Literatura Españolas; "B", Idioma Inglés; "C", Idioma Francés; "D", Geografía e Historia Universales; "E", Matemática; "F", Física y Química; "G", Historia Natural, Biología y Cosmología; por último "H", Psicología, Lógica y Enseñanza Cívica. Este se correspondía con el establecido a nivel nacional, en el que se incluía de forma obligatoria la Educación Física.

Con el paso de los años se van incorporando nuevas asignaturas como Geografía e Historia de Cuba, Higiene, Ciencias Naturales, Fisiología, Biología, Economía Política, Sociología, Introducción a la Filosofía, según consta en la Memoria Anual (República de Cuba. Ministerio de Educación, 1945). Los profesores que ostentaban la categoría de doctores eran de un 50% de estos.

Entre las salas la de mayor trascendencia estuvo la biblioteca. Con el objetivo de crearla, se conformó un Comité Gestor, también llamado Comité Pro Biblioteca para que se dedicara a la "venta de bonos de diez centavos con el objetivo de engrosar los fondos para la biblioteca" (La Correspondencia, 1940, p. 8). Fue nombrada, Pedro Modesto Hernández e inaugurada en mayo de 1940. La misma se dividió en cuatro secciones: Biblioteca Estable, Rincón Martiano, Rincón Cienfueguero (obras sobre Cienfuegos o escritas por cienfuegueros) y la Biblioteca Circulante.

El Rincón Martiano se inaugura el 28 de enero de 1941 (La Correspondencia, 1941, p.2) en homenaje al natalicio del Apóstol. Las obras se adquirieron a partir de las donaciones de alumnos y profesores. Por otra parte, la Biblioteca Circulante comenzó a funcionar en 1943 por idea del director Dr. Aurelio J. Villaverde Cano, su objeto era "facilitar obras de texto a los alumnos (...) funcionando hasta en el período de vacaciones". (República de Cuba. Ministerio de Educación, 1943)

De esta forma, fomentaba la lectura en los estudiantes, ya que los libros tenían préstamo externo. Fue el resultado de una ardua lucha en la que no se escatimaron esfuerzos por parte de alumnos y profesores, constituyó una muestra de la necesidad de difundir la obra martiana entre estudiantes y docentes y también un éxito rotundo ya que por primera vez estos podían llevar los libros a casa, ya fuera para estudiar o para realizar una lectura recreativa.

La biblioteca contó también con un laboratorio de Química, uno de Física y un Museo de Historia Natural (de los que hasta el momento no se ha encontrado mucha información), los que

contribuyeron a mejorar la calidad de la enseñanza. En las fuentes consultadas se encontró información solo de la creación del Laboratorio de Química, por lo que se desconocen hasta el momento las especificidades de las demás salas.

Las gestiones para el laboratorio de Química comenzaron en 1939, dirigidas por el profesor de Física y Química, Francisco J. Becerra Polo, a quien se unieron los alumnos y el pueblo cienfueguero. Con motivo de recaudar fondos para ese propósito se realizó el 10 de febrero de 1939 un Festival Deportivo Pro-Laboratorio en el Frontón Jai Alai (La Correspondencia, 1939, p. 1). Como resultado de las donaciones y del festival, se recaudó un total de 482 pesos con 45 centavos.

El domingo 1ro de octubre de 1939, después de un amplio trabajo, se inaugura el Laboratorio de Química, llevó por nombre Clase 1939, en honor a los estudiantes de ese año, que tanto contribuyeron con su materialización. Tanto la Biblioteca como este laboratorio, fueron el resultado de una ardua lucha, se demostró que aunque no existiera presupuesto destinado a estos asuntos, sí existía voluntad y deseos para realizar las grandes acciones que se propusieron estudiantes y profesores de este Instituto.

Actividades académicas, deportivas, culturales y patriótico-nacionalistas

En el Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos, se realizaban actividades que pueden clasificarse –según los criterios de la autora- de la siguiente manera: académicas, deportivas, culturales y patriótico-nacionalistas. Cada cátedra realizaba actividades tanto ordinarias como extraordinarias. De esta manera facilitaban el aprendizaje de los alumnos, muchas veces a través de la práctica, siempre que la asignatura lo permitiese.

Las actividades académicas se desarrollaban en la Cátedra “A” de Gramática y Literatura Española, que celebraba el Día del Idioma cada 23 de abril. Por su parte los estudiantes de Biología, comenzaron a utilizar el microscopio en el curso 1943-1944. En la Cátedra “G” de Inglés se comenzaron a dar clases de cantos para facilitar la práctica de la pronunciación en este idioma.

Sin embargo, otras cátedras eran más proclives al desarrollo de excursiones. Ejemplo, la de Geografía e Historia presidida por el Dr. Aurelio J. Villaverde Cano, casi todos los años realizaba excursiones a lugares históricos o de interés geográfico. Era habitual la visita al Jardín Botánico, patrocinado por la Universidad de Harvard (Estados Unidos) en el central Soledad, en terrenos cedidos por la familia Atkins.

La Cátedra de Educación Física, tenía una ferviente labor a cargo del profesor Raúl Medina. La misma organizaba “teams” de varios deportes que participaban en campeonatos inter- alumnos, inter- institutos e incluso en campeonatos nacionales en representación de la provincia de Las Villas. También se planificaban festivales y se convocaban a justas con otros colegios y clubes de la ciudad. En el Instituto se practicaba softball, baloncesto, béisbol, atletismo, gimnasia, con teams oficiales. Los Siboneyes -equipo de baloncesto -participaron en el Primer Campeonato Nacional de Basket Ball en la década de 1940.

Para promover la cultura, se creó una estructura interna capaz de amenizar cualquier actividad. Con ese objetivo, se crea el Comité de Superación Estudiantil (República de Cuba. Ministerio de Educación, 1944); su fin declarado era “cooperar con el claustro de profesores en la labor iniciada de celebrar frecuentemente actos culturales”. El Instituto contaba con un coro desde 1944 (del cual formó parte Rafael Lay), con varios grupos musicales: Trío Instituto y el Conjunto Siboney, además de una banda de tambores y un cuerpo de banderas.

Uno de los mayores logros, fue el Cuadro de Declamación que se organizó en el curso 1943-1944, preparaba a los estudiantes en los textos clásicos de la literatura, a la vez que realizaban el montaje de obras de teatro. Otra iniciativa de ese curso fue la celebración de la Semana del Libro desarrollada del 16 al 22 de abril de 1943, coincidió con los festejos de fundación de la ciudad bajo la inspiración del director del centro el Dr. Aurelio J. Villaverde Cano. Esta semana estaba dedicada a la recaudación de obras de texto para la biblioteca del centro. Evidencias de estas iniciativas, se pusieron en práctica a partir de ese curso académico y se constatan en la Memoria Anual de dicho año.

Se celebraban, además, fechas importantes de la Historia de Cuba como el 28 de enero, nacimiento de José Martí, el 15 de marzo, Protesta de Baraguá, 27 de noviembre, fusilamiento de los estudiantes de medicina y 7 de diciembre, muerte en combate de Antonio Maceo y otras que se convirtieron en emblemas del estudiantado como el 30 de septiembre, que organizaba el Directorio Estudiantil. También se realizaban concursos en homenaje a Antonio Maceo y a José Martí.

Los estudiantes luchan por sus derechos

Las demandas de los estudiantes al claustro de profesores, fue una constante en el Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos, las formas utilizadas fueron las huelgas, muchas de las cuales quedaron recogidas en la prensa local. Una de las primeras protestas de las que se tiene noticia, apareció publicada en el periódico La Correspondencia el 10 de octubre de 1939. Consistía en un pliego de demandas dirigidas al Secretario de Educación Dr. Cleto A. Guzmán. Entre ellas se encontraba el incremento de las aulas y los profesores de este plantel debido al aumento de la matrícula.

Ecos del Instituto se llamó una columna que publicó La Correspondencia, siempre en la séptima página redactada por estudiantes de la institución, allí exponían abiertamente sus necesidades. Salió a la luz pública del 22 de febrero al 29 de marzo de 1941, por la mano de Ángel Arrechea y José Portel-Caro. En ella, aparecían noticias acerca del estado interno del Instituto, de las malas condiciones higiénicas en que se encontraba el tanque del agua, la falta de uniforme de los porteros y bedeles del centro. Al final de cada Ecos... se colocaba un verso relacionado con el tema expuesto, que daba un toque de lirismo y carisma a la columna.

En la edición del 12 de marzo se publicó: "Se nos ha tildado nuestra columna de habladuría (...) La libertad (de expresión) se nos limita hasta cierto punto (...) por aquellos a quienes la verdad los mortifica". Las verdades que salieron a la luz no fueron beneficiosas para los altos mandatarios del centro. Además, el hecho de estar escrita por estudiantes –que no tenían por qué mentir– les ofrecía credibilidad, a la vez que desprestigiaba la buena imagen del centro.

Al parecer la columna tocó puntos sensibles (se aclaró que la limitación no fue por parte de La Correspondencia, pronto culminaron con su salida al público. A pesar de ser cancelada los estudiantes no se dieron por vencidos. Esta vez publicaron una pequeña revista quincenal de ocho páginas. En la misma se planteó que "al ampliar nuestro radio de acción fuera de nuestro querido plantel, decidimos ponerle el nombre de Ecos Estudiantiles". (La Correspondencia, 1941, p. 7)

La revista era gratis y contribuían a su publicación el aporte monetario de varios profesores del centro. En ella aparecían inquietudes no solo de sus estudiantes, sino también, de otros centros. El tono era sarcástico y gracioso, con un fin bienintencionado. Entre un título y otro –alternativamente- aparecía un pensamiento de José Martí e incluso su artículo titulado Mi raza. Se distingue así, el conocimiento de las obras del Apóstol y fue un medio de los estu-

diantes para homenajear a Martí.

De Ecos Estudiantiles no se tiene la fecha en que se dejó de imprimir, aunque no debió subsistir mucho tiempo, de haber sido así quedaría constancia en la prensa o en las Memorias Anuales como una iniciativa de los estudiantes. Fue un ferviente ejemplo de las pretensiones estudiantiles, pues le cerraron una puerta y ellos se abrieron otra.

Un edificio propio: sueño realizado

La iniciativa de construir un edificio fue de la Asociación de padres, vecinos y profesores, ya que la misma se constituyó con el fin “de adquirir un edificio propio para la instalación del Instituto” (La Correspondencia, 1937, p. 8). Por tal motivo crearon un fondo intangible al que iría destinado el cincuenta por ciento de todo lo recaudado. Llegaron a atesorar más de tres mil pesos, aunque comprendieron que de esa manera nunca lograrían su objetivo final.

En 1943 una comisión integrada por profesores entregó al Ministro de Educación el plano, proyecto y presupuestos necesarios para la obra. Luego de algunas gestiones “se concedió un crédito de \$100.000 (...), disponiéndose situar de inmediato, la cantidad de \$15.000 para el comienzo de la obra”. Lo expuesto quedó recogido en la Memoria Anual (República de Cuba. Ministerio de Educación, 1944). El 6 de agosto de 1944 se colocó la primera piedra, acto en el que estuvo presente el Ministro de Educación Anselmo Alliegro. Pronto los adelantos obtenidos fueron frustrados con el cambio de gobierno. Las obras se paralizaron, pero la lucha constante continuó.

Los años pasaron y se continuó reclamando la construcción del edificio. En enero de 1951, se aprobó un crédito de 20 mil pesos mensuales para reanudar la obra. Una vez reanudada la obra otro problema sobrevino: equipos y muebles para el nuevo centro, para lo cual fue concedido un crédito de 40 mil pesos. Finalmente en marzo de 1953 se aprobó dicho presupuesto.

Luego de dieciocho años de lucha y de esfuerzos, finalmente se inauguró en el lugar conocido por Madama Tillet (hoy Escuela de Arte Benny Moré) el 8 de noviembre de 1953 el edificio para el Instituto de Segunda Enseñanza. Su director Roberto M. González expresó “no es exagerado decir que el edificio del Instituto de Cienfuegos es el mejor de cuantos se han construido en Cuba. (...) es una obra soberbia, que ha costado casi un millón de pesos” (La Correspondencia, 1953). Al acto asistieron personalidades como el Ministro de Educación y el Alcalde Municipal Ignacio Alonso.

El Instituto de Segunda Enseñanza en Cienfuegos, estaba estructurado por cátedras de acuerdo con las asignaturas y salas (Biblioteca, Laboratorio de Química, de Física y Museo de Historia Natural), permitió una enseñanza acorde a los principios más modernos del momento. Este fue el principal centro docente público de la ciudad, gracias a su funcionamiento posibilitó que se destacara como el primer centro estatal de alta calidad académica de la ciudad.

Las malas condiciones del local y el aumento de la matrícula (más de mil estudiantes) influyeron en las ansias por la construcción de un edificio propio. Esta lucha fue cívica y alcanzó varios sectores de la sociedad. Su edificio fue el primero construido por el Estado en la República, destinado al sector educacional cienfueguero.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arrechea, A. (1937). Ecos del Instituto. La Correspondencia, 7. Cienfuegos: La Correspondencia. Cienfuegos: La Correspondencia.
- Arrechea, A. (1939a). Notas del Instituto de Segunda Enseñanza. La Correspondencia, 2 de febrero. Cienfuegos: La Correspondencia.
- Arrechea, A. (1939b). Presentan los estudiantes del Instituto a Educación un pliego de varias demandas. La Correspondencia, 2 de febrero. Cienfuegos: La Correspondencia.
- Arrechea, A. (1940). Activa labor de los estudiantes locales a favor de la biblioteca del Instituto. La Correspondencia, 5 de enero. Cienfuegos: La Correspondencia.
- Arrechea, A. (1941a) Cambio de nombre. Ecos Estudiantiles, 1 (17), 1.
- Arrechea, A. (1941b). El rincón Martiano en el Instituto. La Correspondencia, 28 de enero. Cienfuegos: La Correspondencia.
- Arrechea, A. (1953a). Con la inauguración del edificio del Instituto, culmina el éxito de una lucha cívica que duró 18 años. Correspondencia. Cienfuegos: La Correspondencia.
- Arrechea, A. (1953b). Lo que parecía un sueño, se ha plasmado en bella realidad, el mejor edificio de
- Bustamante, L. (1931). Diccionario Biográfico Cienfueguero. Cienfuegos: Imprenta R. Bustamante.
- República de Cuba. Ministerio de Educación. (1936-1937). Memoria Anual del Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Cienfuegos: Ministerio de Educación.
- República de Cuba Ministerio de Educación. (1942-1943). Memoria Anual del Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Cienfuegos: Ministerio de Educación.
- República de Cuba Ministerio de Educación. (1943-1944). Memoria Anual del Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Cienfuegos: Ministerio de Educación.
- República de Cuba Ministerio de Educación. (1944-1945). Memoria Anual del Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Cienfuegos: Ministerio de Educación.
- República de Cuba Ministerio de Educación. (1946-1947). Memoria Anual del Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Cienfuegos: Ministerio de Educación.
- República de Cuba Ministerio de Educación. (1949-1950). Memoria Anual del Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Cienfuegos: Ministerio de Educación.
- República de Cuba. Ministerio de Educación. (1950-1951). Memoria Anual del Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos. Cienfuegos: Ministerio de Educación.
- Valdés, A. (1997). La Educación en Cienfuegos durante la República (1902-1958). Cienfuegos: Universidad de Cienfuegos.

El Ateneo de Cienfuegos en la promoción de la cultura cienfueguera (1959-1963)

Lic. Sandy Rodríguez Pérez
MSc. Massiel Delgado Cabrera

El estudio de las instituciones culturales cienfueguera, ha acaparado la atención de estudios de la cultura y los historiadores. Este interés viene sugerido, por el papel que desempeñaron las mismas en la promoción de la cultura local, nacional e internacional como lo fue el Ateneo cienfueguero.

Con la realización del presente trabajo se pretende analizar la labor desempeñada por el Ateneo de Cienfuegos en el desarrollo cultural de la ciudad entre 1959 y 1963 como parte de la implementación de la política cultural de la Revolución Cubana. Entre los documentos consultados para el cumplimiento de este objetivo sobresalen: El Ateneo de Cienfuegos: breve panorama histórico, de Florentino Morales y El Ateneo de Cienfuegos: vehículo de cienfuegueridad, de Eloy Viera Moreno.

La palabra Ateneo, proviene etimológicamente de Atenea, diosa griega de la sabiduría. El término ateneo, "ha servido en todo tiempo para definir instituciones literarias y científicas en las cuales, según el gusto reinante y el especial criterio de la época, se ha prestado culto libre y desinteresado a la belleza artística y a la investigación de la verdad". (Sánchez, 2010, p. 914)

La creación del primer ateneo en el mundo se asocia al emperador romano Calígula (12 - 41 dñe). Años más tarde, se crea uno en Roma, en el cual se hacían lecturas y se realizaban ejercicios oratorios.

En la Edad Media se llamó a sí a ciertas universidades y siglos después el nombre lo adoptaron diversas asociaciones literarias y científicas de Francia, sustituidas posteriormente por liceos y museos. Otras naciones europeas tuvieron igualmente su ateneo. En España, por solo citar un ejemplo, en 1820 se funda el Ateneo de Madrid y en 1868 el Ateneo de Barcelona (Galán, 2001).

Los Ateneos en Cuba

En Cuba hubo diversos ateneos con diferentes estructuras, pero con objetivos similares. La labor ateneísta cubana, favoreció el desarrollo cultural del país y la promoción de creaciones de artistas locales y regionales. El Ateneo de Matanzas, fue el primero inaugurado en Cuba en 1874 y a este le sucedieron otros de gran importancia como el Ateneo de La Habana (1902); el de Santiago de Cuba (1916) y el Ateneo de Cienfuegos, fundado por Pedro Modesto Hernández en 1922. Esta última institución, tuvo una fecunda existencia al enarbolar el amor y el culto a la ciudad como premisas para su desarrollo histórico.

Breve reseña histórica del Ateneo de Cienfuegos

El Ateneo de Cienfuegos es una institución cultural surgida en 1922. La fundación se debe a la iniciativa de un grupo de intelectuales cienfuegueros, encabezados por Pedro Modesto Hernández, con el objetivo de fomentar el amor y el culto a la ciudad. Esta sociedad cultural

tendría entre sus propósitos mantener y elevar paulatinamente el nivel de calidad de los festejos por el aniversario de la fundación de Cienfuegos, que se convierte en tradición a partir del año 1919.

En más de cuarenta años de existencia, el Ateneo de Cienfuegos estuvo presidido por diversas personalidades cienfuegueras como los directores Sotero Ortega Bolaños, Pedro López Dorticós, Bienvenido Rumbaut Yanes y por los pedagogos Juan Olaiz Guevara y Luis Ubierna Castellanos. Estos últimos, a pesar de las grandes transformaciones económicas, políticas y sociales que enfrentó el país como parte del triunfo de la Revolución Cubana, lograron desplegar una labor cultural que abarcó muchas esferas en el desarrollo de la ciudad.

Esta institución entre los años 1959 y 1963 desempeña un papel protagónico en la formación cultural y propicia al pueblo el acceso a las diferentes manifestaciones artísticas. En esta etapa, la institución forma parte de la estrategia promovida por el gobierno revolucionario de masificar la cultura, que se encontraba en manos de la clase burguesa, como parte de la política cultural de la Revolución.

La labor de este Ateneo, está considerada como una de las más importantes de la ciudad. Esta labor, no solo se centró en el ámbito cultural, sino también, fue partícipe en el desarrollo económico de la región.

La residencia oficial de la institución radicó en los altos del Teatro Tomás Terry, ubicado en la calle San Carlos y San Luis, a partir de 1939. Los fines fueron: “difundir las verdades de la ciencias y las bellezas del arte; estimular y desarrollar la cultura en general; cooperar a la enseñanza y la educación; y mantener el amor a Cienfuegos, honrando sus tradiciones y contribuyendo a su progreso”. (República de Cuba. Ateneo de Cienfuegos, 1952, p.1)

Los socios se clasificaban en socios titulares, socios protectores, socios correspondientes y, a juicios de la Junta Directiva, en socios de honor y de mérito. Se regía por una Junta General integrada por todos los socios titulares y protectores; por una Junta Directiva, compuesta por un presidente, tres vicepresidentes, un secretario de correspondencia y de actas, un tesorero con sus respectivos vice y diez vocales. Esta nomenclatura estuvo sujeta a varios cambios durante las diferentes presidencias.

La membresía ateneísta, estaba regulada por un reglamento y todos estos cargos eran desempeñados gratuitamente. Las elecciones para renovar la Junta Directiva se realizaban cada dos años. Además, se conforman diferentes secciones de trabajo encargadas de promover el desarrollo cultural y científico, entre ellas, la Sección de Literatura, la de Arte Escénico, la de Ciencias Naturales, la de Ciencias Históricas, entre otras.

Sus salones estuvieron abiertos para ponentes de diferentes pensamientos. Su recinto estuvo dispuesto a aceptar las ideas respetuosamente expuestas y sin partidismos sectarios. Esto posibilitó que en su tribuna estuvieran presentes destacadas personalidades del país y del extranjero, quienes pronunciaron conferencias acerca de temas relacionados con la historia y cultura cubanas. Se destacan José María Chacón y Calvo, Agustín Acosta, Medardo Vitier, Ramiro Guerra, Gerardo Castellanos García, Emeterio Santovenia, Federico García Lorca, Gabriela Mistral.

En su local social mostró un sin número de exposiciones pictóricas y escultóricas, como la procedente del estudio Libre de Pintura y Escultura de La Habana (1938). También se exhibieron las obras de los salones de Humoristas (1939, 1941 y 1942); de Arte Moderno Universal y cuadros de diferentes artista locales, entre ellos, Benjamín Duarte, Pura Carrizo y Mateo

Torriente. Además en varias oportunidades, patrocinó diversos recitales poéticos, conciertos musicales y contribuyó en la organización de la Orquesta Filarmónica de Cienfuegos (Yanes, 1956).

La institución durante años fue protagonista de los homenajes realizados a José Martí en conmemoración de su natalicio. Cada 27 de enero tenía lugar la Cena Martiana, con el objetivo de exaltar su labor revolucionaria en el proceso de preparación de la gesta independentista de 1895. Durante el desarrollo de esta actividad, se daba lectura a sus poesías, se comentaban sus pensamientos y se analizaba su obra periodística y literaria. Una vez culminada la cena, se colocaba la primera ofrenda floral en el monumento erigido en el Parque Central a su memoria.

Por iniciativa del Ateneo se celebraban anualmente los festejos conmemorativos por la fundación de la ciudad. Estas actividades estuvieron apoyadas por las instituciones locales y contaron con la ayuda del Ayuntamiento de Cienfuegos. Estos actos festivos, estaban caracterizados por el homenaje a cienfuegueros ilustres y el culto a la cienfuegueridad (República de Cuba. Ministerio de Cultura, 2014).

Entre estas actividades se destacan por su importancia la celebración del Banquete Anual de los Cienfuegueros Ausentes aquí, se discutían diversos temas relacionados con la prosperidad económica de la ciudad. Además, se realizaba la coronación de Miss Cienfuegos y su corte de honor; se concedía la Medalla Anual del Ateneo de Cienfuegos a las personas e instituciones que se habían destacado en actividades literarias, científicas y artísticas, servicios ofrecidos a la comunidad municipal y se efectuaba la colocación de tarjas conmemorativas a cienfuegueros ilustres.

Como máxima expresión cultural de las actividades anteriormente mencionadas, se encuentra la celebración de la Velada Anual. Esta contaba de dos momentos: la solemne inicial, se cantaba el himno de Cuba y de Cienfuegos y contaba con la presencia de un orador de renombre nacional; en la de carácter artístico, se premiaba al reinado de la ciudad, al poeta ganador del concurso convocado al efecto, se otorgaba la Medalla Anual y se realizaban los diferentes números culturales previstos en el marco de esta actividad.

Se destaca también, la ejecución de otros eventos planificados por las secciones de trabajo que conformaban dicha institución y por la iniciativa de muchos de sus miembros. Entre ellos: el establecimiento de un Campamento de Verano para niños de escuelas públicas; la convocatoria de concursos en temas históricos, biográficos, fotográficos, de manualidades; las gestiones realizadas en la llegada de los restos del fundador de la ciudad Don Luis De Clouet; la presentación de obras teatrales y el apoyo a diferentes proyectos para fomentar el desarrollo económico de la región como la creación de la Universidad Descentralizada, la construcción del aeropuerto Jaime González y la donación de fondos monetarios a diferentes asilos de niños huérfanos.

Política cultural del Ateneo de Cienfuegos en los primeros años de la Revolución (1959-1963)

El triunfo de la Revolución Cubana el 1ro de enero de 1959, fue el resultado de un movimiento revolucionario que provocó la caída de la dictadura de Fulgencio Batista. Desde los primeros años la Revolución toma una serie de medidas para hacer realidad el viejo sueño de independencia económica, soberanía política y justicia social. Así se daba cumplimiento al Programa del Moncada, enarbolado por Fidel Castro en 1953, que recogía los males más apremiantes de la sociedad cubana de la época y como resolverlos.

Una de las principales directrices de la Revolución fue lograr el acceso ilimitado a la cultura por parte de todo el pueblo y con ello desplegar sus potencialidades creadoras como sujetos activos en el proceso de transformaciones sociales que llevaba a cabo el país. Desaparece la antigua Dirección de Cultura adscrita al Ministerio de Educación y se crea el Consejo Nacional de Cultura (CNC) en 1961 con personalidad propia. Esta medida tuvo sus antecedentes en la creación de diferentes instituciones académicas, ejemplo, la Escuela Nacional de Arte (ENA) y la red de escuelas en todo el territorio nacional, que ofrecían una enseñanza gratuita.

Paulatinamente, el nuevo gobierno revolucionario fue adoptando otras medidas en el ámbito cultural, entre ellas sobresale, la creación del Instituto del Arte e Industria Cinematográfica; la Casa de las Américas que permitió el desarrollo cultural de los pueblos de la región; el surgimiento de la Orquesta Sinfónica Nacional; se le confiere un notable impulso a la vida teatral de la nación; el auge de la edición de libros y otras publicaciones. Hubo un cambio en las expresiones artísticas que encuentran sus principales definiciones en la democratización, en la institucionalización (León, 2009).

El desarrollo de la cultura en Cienfuegos en ese período, también alcanza niveles superiores. El pueblo recibe el derecho de acceder a su patrimonio histórico y artístico relacionado con su pasado cultural, legado por su historia colonial y neocolonial. El trabajo cultural previsto desde la concepción de formar al hombre nuevo, culto, instruido y con igualdad de derechos, condujo a la aplicación de metodologías que permitían la participación del pueblo como actor y espectador. Muchas instituciones culturales se acogieron a estas medidas revolucionarias encaminadas al desarrollo cultural del pueblo en su programa de actividades.

Entre estas instituciones se destaca el Ateneo como fiel representante de las tradiciones de la sociedad cienfueguera. Como parte de la política de renovación de todas las estructuras administrativas del país, específicamente la dirección cultural que se encontraba en manos de la clase burguesa, el Ateneo es emplazado públicamente, se cuestiona su capacidad como institución difusora de la cultura nacional. Las críticas al Ateneo comenzaron por el pedagogo Luis González Soler, miembro de la institución, con expresiones como: "instrumento dócil de unos pocos ansiosos de figurar". Durante las cinco décadas de funcionamiento del Ateneo nunca se había enjuiciado su labor de tal forma. Esto propició la renuncia de la antigua directiva y la convocatoria para la celebración de nuevas elecciones.

El 25 de febrero de 1959 es electo el Dr. Juan Olaiz Guevara como presidente del Ateneo y los demás miembros de la Junta Directiva, integrada por los mismos cargos tradicionales. En 1960, se celebra la convocatoria para elecciones generales reglamentarias, se ratifica la misma estructura administrativa electa el año anterior por un período de dos años. En 1962 se celebran las últimas elecciones, resulta electo como presidente de la institución Luis Ubierna Castellanos.

El Ateneo de Cienfuegos se integra rápidamente a las actividades desarrolladas por el gobierno revolucionario como parte de la política cultural de la Revolución. Esta política se orientó, por una parte, a propiciar la participación del pueblo en los procesos culturales y su acceso a lo mejor del arte cubano y universal y, por otra, a garantizar la activa intervención de los escritores y artistas en el diseño y la práctica de esa política. Los creadores cubanos, comprometidos de modo entrañable con nuestra Revolución, han tenido y tienen un peso decisivo en la proyección nacional e internacional de las instituciones culturales.

La institución cooperó con el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-7) y Pro-Artes y Ciencias en el desarrollo de la "Operación Cultura". Esta fue una iniciativa de la Sección de Adoctrinamiento del M-26-7. Entre sus objetivos destaca levantar el nivel cultural del pueblo

de Cuba, da inicio a presentaciones de espectáculos artísticos y culturales. Contó con el apoyo del Instituto Nacional de Cultura. Es así, que se lleva a cabo la puesta en escena de obras de teatro, como por ejemplo *Las manos de Eurídice*; se patrocinan varios conciertos, entre ellos, el de la pianista Ivette Hernández.

Además, los libros de la biblioteca del Ateneo fueron donados a la Biblioteca Municipal como parte de la Feria Popular del Libro, actividad realizada con el objetivo de fomentar la lectura de textos variados. Estuvieron presentes reconocidos escritores del país y de la localidad. Tuvo la colaboración de muchas instituciones de la ciudad y formó parte de las primeras medidas dictadas por el gobierno provisional revolucionario que tuvo lugar en la ciudad en 1959.

Durante el año 1959 sus salones acogen diferentes personalidades que ofrecieron diversas conferencias acerca de la Revolución Cubana y de los movimientos de liberación nacional que se desarrollaban en Latinoamérica, se destacan las figuras de Carlos Rafael Rodríguez Morini y el argentino Jean Pasel. Además, se brinda una conferencia-recital acerca de la vida y obra de Federico García Lorca a cargo del poeta Oscar Sánchez Millán.

En este mismo año, la Sección de Literatura convoca a un concurso de leyendas y cuentos de ambiente cienfueguero unido a un certamen poético. Igualmente, la Sección de Ciencias Sociales exhorta a un concurso sobre temas sociales acerca de la Reforma Agraria: sugerencias para su mejor aplicación en la zona rural de Jagua. Estas actividades estaban encaminadas a generar un debate popular en torno a las transformaciones de la Revolución en cuanto a la distribución de la tierra y apreciar el apoyo del pueblo a las medidas tomadas (Guevara, 1959). De igual forma en 1960, las mismas secciones convocan a otros concursos sobre la historia del escudo, el himno y la bandera de Cienfuegos, el hecho histórico que tuvo lugar en la ciudad el 5 de septiembre de 1957 y a un premio de poesía, siempre relacionado con la historia cotidiana cienfueguera de la actualidad.

Es distintivo destacar, la creación de la Sección Juvenil Femenina, como parte del proceso de inclusión de la mujer en la vida cotidiana y la cultura, la que tuvo a su cargo el desarrollo de charlas y debates. En estas actividades se abordaron temas como el proceso educacional en Cuba y la Revolución y sus pueblos.

Por iniciativa de Luis Ubierna Castellanos, se proyectan una serie de documentales, se conforma un cine-club en los salones del Ateneo. Esta actividad generaba un debate a partir del contenido temático de los documentales y los problemas que presentaba la sociedad cienfueguera. Se destaca la proyección de *Riquezas de la tierra*, *Pintores de Quebec*, *El mundo a sus pies*, entre otros (República de Cuba. Ministerio de Cultura, 2014).

Durante los dos primeros años del triunfo de la Revolución, el Ateneo se encarga de la celebración de la fundación de la ciudad. Diferentes actividades se desarrollaron para conmemorar esta fecha. Por primera vez se celebra la Noche del Camaronero, festival acuático de gran arraigo entre los pescadores de la zona, celebrado en la Bahía de Cienfuegos, por primera vez, con la participación de todo el pueblo. Contó con la presencia de Juanita Castro, hermana de Fidel. El pueblo jubiloso celebró el triunfo de la Revolución y las medidas tomadas por el gobierno revolucionario.

También, los ateneístas estuvieron en la selección de la reina del carnaval, el desarrollo de competiciones de bailes típicos cubanos, actos revolucionarios en diferentes barrios y actividades deportivas en el estadio municipal, para ello contó con la colaboración de todas las instituciones de la localidad y del gobierno provisional en Cienfuegos.

Durante la celebración del 140 aniversario de fundación de la ciudad se coloca en la rotonda de Punta Gorda la escultura realizada por Mateo Torriente, en homenaje a las víctimas del Vapor Mambí, hundido en la Segunda Guerra Mundial. Así se cumplía un viejo sueño de la sociedad cienfueguera y la obra del artista, por fin pudo exponerse en público para el disfrute de los amantes de este arte. En 1960 también, se retoma la idea de celebrar el banquete de los cienfuegueros ausentes, pero esta vez se encarga el Comité Central de Instituciones.

En 1961 el Ateneo no toma parte en los festejos del aniversario de la ciudad, pues este suceso queda bajo los auspicios del Gobierno Municipal Revolucionario, función que pasó al año siguiente al Consejo Municipal de Cultura. Esto tuvo su antecedente en enero de este propio año, con la creación del Consejo Nacional de Cultura y sus delegaciones en todo el territorio nacional.

En mayo son intervenidas todas las Sociedades de Instrucción y Recreo, aunque el Ateneo siguió funcionando con independencia. Como parte de este proceso, Fidel Castro pronuncia en junio su conocido discurso Palabras a los intelectuales, que hasta hoy se mantiene como la plataforma política y cultural de la postura del gobierno revolucionario ante los problemas del arte y la literatura. El gobierno asume el desarrollo de la cultura como propósito fundamental.

Mención especial merece, la actividad de la Sección de Arte Escénico del Ateneo durante estos años. Sus antecedentes se ubican en el grupo de teatro aficionado creado por Juan José Fuxá, presidente de esta sección en 1954. Esta figura, había logrado revitalizar el teatro a finales de la década de los cincuenta. Posteriormente, a este grupo se integraron personalidades locales con experiencia en este sector artístico, como Juan Oláiz Guevara, Armando Suárez del Villar, José Manuel Macías, Luis Ubierna Castellanos y Félix Puerto Muñiz (Rodríguez, 2006).

Entre 1960 y 1962 el grupo Ateneo de Cienfuegos, logra un ascenso al poner en escena importantes obras de la dramaturgia universal y nacional. Con el objetivo de convertir al Ateneo en un verdadero centro promotor de arte y cultura se lanzaron convocatorias públicas para integrar nuevos talentos a la agrupación escénica. Tal es el caso de un curso de arte dramático que ofreció la institución con el fin de fomentar el desarrollo del teatro gratuito para todo el público cienfueguero.

En menos de dos años ya contaba con un elenco artístico integrado por jóvenes talentos del patio, entre ellos, Yolanda Perdiguer, Arnaldo Avilés, Milagros Leiva, Gabriel López, et al. Resulta imprescindible, a la hora de abordar el estudio de la historia del teatro en Cienfuegos, analizar y valorar el repertorio de este grupo en las actividades del Ateneo en el período que corresponde a 1959-1962. Tal necesidad se explica porque es precisamente el Grupo de Teatro Ateneo quien puede considerarse como el antecesor directo del Centro Dramático de Las Villas.

Durante esos tres años, contó con un repertorio que incluyó obras de reconocidos autores internacionales, cubanos y cienfuegueros, aunque en las de estos últimos, con menor reconocimiento y cuantía. Algunas de esas obras se destacan por su complejidad, contenidos y dramaturgia, esto sirve para hallar los enlaces y la continuidad de una tradición de pensamiento y la forma de actuar de las capas sociales emergentes en el poder, en una ciudad entonces inmersa en las principales transformaciones de la naciente Revolución Cubana.

En esta etapa, se presentan con éxito obras de gran significación, sobresalen: El reloj de Baltasar, El Marido de la viuda, La alondra y Petición de mano. Más tarde fueron escenificadas otras: Sobre el daño que hace el tabaco, de Chejov; El mejor fruto, drama revolucionario de

Raúl González de Cascorro; Usted no es mi marido; La mansión misteriosa, de Arnaldo Aviles; Abdala, dedicada al nacimiento de nuestro Apóstol; Pantomimas, legan a veintidós en total.

Las puestas en escena se realizaban en el local del Ateneo, donde años antes el escultor Mateo Torriente había decorado un bello escenario. Las entradas a estas presentaciones casi siempre fueron gratuitas, aunque en algunas ocasiones se cobraron con el objetivo de recaudar fondos para impulsar obras de la municipalidad (Hernández, 1987).

El grupo de teatro del Ateneo estuvo presente en muchas actividades culturales de la ciudad. Ofrece disímiles presentaciones en escuelas del territorio, en la cárcel y en distintos centros de trabajo, tanto en la ciudad como en los pueblos aledaños. Además, comparte escenario con el Teatro Obrero y el Teatro Universitario de la localidad.

Este prestigio y reconocimiento hacen que la idea de formar el Centro Dramático de la antigua provincia de Las Villas se realice a partir del Grupo de Teatro Ateneo. Las condiciones del grupo, las características del local y las de la ciudad, ideal para el desarrollo de esta labor creativa, constituye una singularidad en la historia regional. Además, es el único caso de las seis provincias al que se autoriza a tener la sede fuera de la capital de la provincia (Rosa, 2010).

La disolución del Ateneo, todavía es un tema que amerita un exhaustivo análisis. Solamente se cuenta con la información ofrecida por el Florentino Morales, quien estuvo presente en este proceso como miembro de la institución. En enero de 1962 se presentan en la sede del Ateneo los comisionados Rigoberto García Flores, Dionisio Rodríguez y Luis Gallardo, representan al Consejo Municipal de Cultura, con el propósito de unificar las labores de la institución con las del Consejo y el presupuesto que tenía el municipio destinado para estos fines. La junta directiva no estuvo de acuerdo, alegaron la independencia del mismo como institución cultural y propusieron la colaboración entre ellos. Los directivos tampoco aceptaron esta propuesta.

Al año siguiente, en el mes de enero, el presidente informa que se necesitan los salones de la institución para la instalación del Centro Dramático de Las Villas. Los presentes allí reunidos estuvieron de acuerdo, aunque no se contaba con las dos terceras parte reglamentarias para la disolución de la sociedad. El 15 de enero de 1963 el Ateneo se extingue como entidad independiente y al finalizar dicho mes, entrega su local y sus pertenencias al Coordinador Municipal de Cultura, para la instalación del Centro Dramático Provincial de Las Villas (República de Cuba. Ministerio de Cultura, 2014). Con esta medida, termina la historia de una de las instituciones culturales importante y representativa en la promoción de la cultura de la localidad y la nación.

La labor cultural del Ateneo de Cienfuegos en esta etapa estaba en correspondencia con las directrices fundamentales de la política cultural de la Revolución Cubana y formó parte activa de todas las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales de este período. Las actividades artísticas desarrolladas por la institución contaron con la presencia del pueblo cienfueguero, elemento fundamental en el proceso creativo. Situación que favoreció la masificación de los valores culturales en la sociedad y el acceso ilimitado a la cultura como derecho del pueblo. La trayectoria del Grupo Teatro Ateneo en la etapa demostró la tradición teatral heredada. El impulso que recibió el teatro con el triunfo de la Revolución y la creación de un nuevo pensamiento artístico en la localidad, posibilitó la continuidad y el progreso de las demás artes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Galán, M. C. (2001). El Ateneo de Matanzas: su historia y trascendencia (1874-1968). Matanzas: Ciencias Sociales.
- Guevara, J. O. (1959). Programa del 140 aniversario de fundación de la ciudad. La Correspondencia. Cienfuegos: La Correspondencia.
- Hernández, F. M. (1987). El Ateneo de Cienfuegos: breve panorama histórico. Cienfuegos: El Ateneo.
- Moreno, E. V. (2012a). El Ateneo de Cienfuegos: vehículo de cienfuegueridad. Ariel, 13-22.
- Moreno, E. V. (2012b). La cienfuegueridad: entre el amor y la duda. Ariel, 64.
- República de Cuba. Ateneo de Cienfuegos. (1952). Reglamento del Ateneo de Cienfuegos. Cienfuegos: Imprenta Bustamante.
- República de Cuba. Ministerio de Cultura. (2014). Fondo. Florentino Morales. Cienfuegos: Biblioteca Provincial.
- Rodríguez, G. G. (2006). Las artes escénicas en el Ateneo de Cienfuegos. Cienfuegos: Mecenas.
- Rosa, Z. X. (2010). Contribución del Centro Dramático de Las Villas a la continuidad de la tradición teatral de Cienfuegos en la década de los 60 y primera mitad de los 70 del siglo XX. Tesis de Maestría. Cienfuegos: Universidad de Cienfuegos.
- Sánchez, J. T. (190). Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Arte 1887-1910. Barcelona: Montaner y Simón.
- Yanes, B. R. (1956). Síntesis histórica del Ateneo. Atenea, 56.

ACERCA DE LOS AUTORES

Miguel Pulido Cárdenas. Profesor Titular de la Universidad de Cienfuegos. MSc. en Historia de América Latina, el Caribe y Cuba: Mención Historia de Cuba. Doctor en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad de Granada y de Pedagogía por Cuba. Profesor de la carrera Licenciatura en Historia.

Anabel García García. Licenciada en Historia. Máster en Estudios Históricos y Antropología Sociocultural Cubana: Mención Antropología Sociocultural Cubana por la Universidad de Cienfuegos. Profesora de la carrera Licenciatura en Historia.

Yoan Samir Hernández Martínez. Licenciado en Historia por la Universidad de Cienfuegos. Profesor de la carrera Licenciatura en Historia.

Olga Isabel Sosa Amorós. Profesora Asistente. Máster en Estudios Históricos y de Antropología Sociocultural Cubana. Mención Estudios Históricos. Jefa del Departamento de Historia.

Daniel Alejandro Hernández Monterrey. Licenciado en Historia por la Universidad de Cienfuegos. Profesor de la carrera Licenciatura en Historia.

Danay Morgado González. Licenciada en Historia por la Universidad de Cienfuegos. Profesora de la carrera Licenciatura en Historia.

Sandy Rodríguez Pérez. Licenciado en Historia por la Universidad de Cienfuegos. Profesor de la carrera Licenciatura en Historia.

Massiel Delgado Cabrera. Profesora Auxiliar. Máster en Gestión Cultural. Miembro del Grupo de Investigación de Estudios Socioculturales y Profesora de la carrera Licenciatura en Historia.

ÍNDICE

Prólogo	3
El cabildo Espíritu Santo en Cienfuegos.....	8
La inmigración navarra en la región de Cienfuegos (1880-1920).....	15
Tomás Terry Adams en el comercio y la industria azucarera cienfueguera: 1830-1878.....	23
Manuel Martínez Méndez en el campo intelectual cienfueguero (1948-1953).....	32
El Instituto de Segunda Enseñanza de Cienfuegos (1937-1953).....	41
El Ateneo de Cienfuegos en la promoción de la cultura cienfueguera.....	47

Cienfuegos: aquellas otras historias, constituye un monográfico que actualiza al lector en objetos de estudio no investigado en las historias regionales y locales. Por muy específico y reducidos que sean las temáticas y el espacio temporal o geográfico, resultan de gran valía para conocer y comprender la historicidad de las ciencias históricas en nuevas indagaciones científicas tal y como se comporta la vida humana. En tal sentido el texto ofrece las indagaciones de un grupo de autores, que ubican o sustentan el pequeño mundo investigado en un constante dialogo con la sociedad para descubrir las relaciones entre los sujetos y aconteceres en su imbricación mutua, y dar respuestas a las múltiples y variadas formas del legado histórico cuyo contenido, trasciende y perpetua la espiritualidad.

La selección de los temas que se presentan, forman parte de la historia de la región sureña, cuyos objetos de investigación dan cuenta de un plano concreto en determinados rasgos de un fenómeno histórico, las instituciones culturales y el papel la personalidad en la historia como parte de un proceso que expresa relaciones entre dos o más fenómenos. Este enfoque, no se reduce a las precisiones de sus relaciones internas, sino también, a las relaciones externas a partir del cual, se da a conocer la vida cotidiana en nuevos espacios históricos relacionada con una práctica religiosa, el proceso migratorio, los sujetos que formaron parte de él y su rápida incorporación a la vida económica, política, cultural y social de la región Cienfuegos y su centro nodal: la ciudad, así como, la historia del Instituto de Segunda Enseñanza y el Ateneo de Cienfuegos con su legado en la promoción de la cultura.

En este monográfico, la diversidad de objetos tratados, permite ampliar el conocimiento histórico sobre aquellas otras historias en caminos que marchan juntos: cultura y sociedad. Por su novedad, resultan factibles para comprender el diálogo permanente entre el historiador y las complejidades del tejido social, y a su vez, constituye una invitación a conocernos a nosotros mismos. El lector, encontrará una nueva mirada en la historia humanizada por los sujetos que la construyen en un espacio histórico concreto que forma parte de la nación y el ser de lo cubano. Por su rigor científico, es un valioso documento para ser utilizado en la docencia de pre y posgrado.



ISBN: 978-959-257-476-2

